



ALMA CAMPESINA

POESIAS
REGIONALES

DEL
POETA

SOTOMAYOR

PRÓLOGO
DE

DIEGO SAN JOSÉ

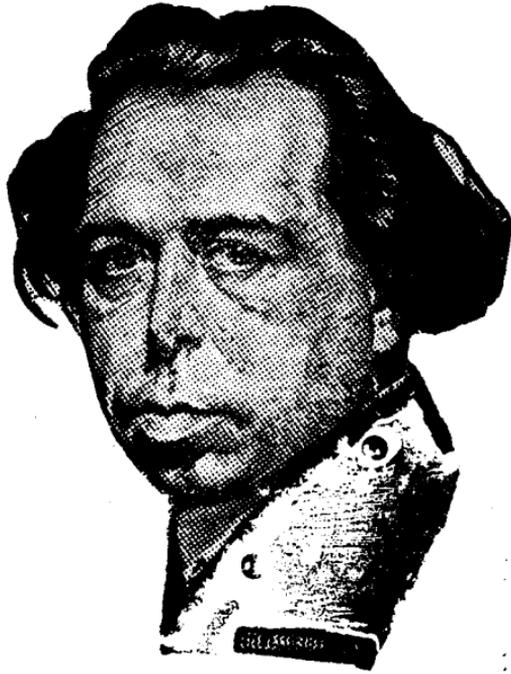
**ESTA OBRA NO
SE PRESTA**

1929
9.500 p/s

Para mi estimado amigo Juan
Berbel Garcia en testimonio
de una gran estimación

J. J. Obregón

ALMA CAMPESINA



EL POETA SOTOMAYOR

J. M. ALVAREZ DE SOTOMAYOR

ALMA R- 7899A
CAMPESINA

POESIAS REGIONALES



EDITORIAL PUEYO

Arenal, 6.

MADRID

Imp. J. M. P.

Cuevas del Almanzora



**Esta obra es original y
propiedad de su autor.**

PARA MIS DOS ISABELES

Para ti, esposa mia, viejo sol de mi casa; mi dulce compañía en el más largo trecho de la senda andada en el forzado caminar de la vida; que pusiste flores bajo mi planta y sangraron tus pies por apartar abrojos de los míos.

Y para tí, mi nietecilla, lucerillo de luz clara en el crepúsculo de la avanzada tarde de mis años; que con tus caricias y tus monerías vas sacando una a una todas las espinas que me fueron hincando al corazón los desengaños y las ingratitudes.

A vosotras dos, en la exhaltación más plácida de mi romanticismo, os ofrezco mi alma de poeta en este mi último libro, que espero acojais como si en él recibierais mi último beso.



SIGNIFICADOS DE ALGUNAS VOCES REGIONALES

- Anda, denda.....por Desde.
Atrojespor Trojes.
Azofre, zofrepor Azufre.
Bordoño Caño grueso de agua u
otro líquido.
Cápor Cada y por casa de.
Cieca.....por Acequia.
Ciquear.....Acción de apalear la
mazorca del maiz para
separar el grano del hu-
sillo a que se haya ad-
herido.
Cfimenpor Temperatura.
Corvillapor Hoz.
Cúdiopor Cuido.
Cutio, estar de cutio. por Estar de asiento en
alguna parte.
Cutiperiopor Gravamen (sobre to-
do de tránsito).
Chamápor Enfermedad larga
con fiebre alta.
Chambaopor Sombraje.
Chaparpor Chafar.
Chiclear.....Cantar con voz aguda.
Chiclo, chizcloVoz fuerte atiplada.
Dasta.....por Hasta.
Denda, anda..... por Desde.

Dino, dar dino	por Dar gusto, dar placer.
Ensilarse	por Hablar demasiado. Tambien por encanarse.
Eslapizarse	por Escurrirse, huirse.
Estelaje	por Enseres de labranza o de casa.
Fraile	Prominencias que forma el aire en las corrientes del rio.
Fuera	Por Hubiera. Se emplea indistintamente.
Man que	por Aun que.
Mu	por Muy.
Pos	por Pues.
Rescullar, resfalar	por Resbalar.
Robina	por Ruina.
Ruina	Planta trepadora muy feráz.
Vide, vido,	por Vi, vió.
Yeta	Yema de la semilla ger- minada que sale a flor de tierra.

NOTA.—Las constantes emigracion e inmigracion de los campesinos del Almanzora, ha ido dulcificando notablemente las asperezas de su dicción, dejando en desuso muchos giros y voces empleados por el autor en libros anteriores.

OBSERVACIÓN.—El uso indistinto de nos ó nus, onde o donde, fuera o hubiera y otras muchas voces mas; así como la letra a antepuestas a muchas palabras de un modo aparentemente caprichoso, obedece a una eufonia especial observada en la dicción de los campesinos de la región almeriense que canta el autor.

PRÓLOGO



EL POETA EN SU RINCÓN

Don José Martínez Alvarez de Sotomayor, es un hidalgo andaluz de los de rancio abo-
lengo que vive apartado de la vorágine del mundo en su rincón solariego de Cuevas del Almazora, en tierra de Almería; no tiene más afanes que el amor de los suyos, el cuidado de su hacienda y la devoción fanática al suelo en que se meció su cuna.

Es regionalista por temperamento, por convicción de su espíritu y por la fuerza de la sangre, pero sin el desprecio ni el rencor hacia la patria grande de que hacen cínico alarde otros regionalistas, sórdidos con el pequeño tesoro de su feudillo y de cuya política antiespañola más vale no acordarse.

XO

OX

El terruño en que vive y se desplaza Don José Martínez Alvarez de Sotomayor, era rico en tiempo no muy lejano; ahora es pobre, tan pobre que se muere de hambre y de sed, sin que el cielo quiera darle un poco de agua. Y cuando todos huyen de la miseria y de la desolación, emigrando a otros lugares allende el mar, Sotomayor como un buen hijo se queda abrazado a la madre para llorar con ella, para consolarla con sus cantares y mentirle la esperanza que él no abriga en su pecho, de que volverán los días prósperos y felices, llenos de abundancia y alegría. Pero él a solas no deja de llorar como irremediable el bien perdido; se recoge en su huerto, y sobre los bancales secos y los tallos marchitos exprime, por decirlo así, la poesía que tiene el campo, las pesadumbres, las alegrías y las angustias de la gente campesina, y las cuaja en estrofas admirables; bravías como el suelo que las inspira y ardientes como el sol que las abrasa.

Viene poco a Madrid por que los aires cortesanos le llenan de nostalgia y de pena; le parece que mientras él está holgándose por acá, rodeado de cuantos le queremos bien, su madre tierra sigue padeciendo con los ojos secos, porque ni para llorar tiene agua, y allá se va a darle consuelo con arrullos como este;

..."plañ en los breñales donde el canto vibre arrastrando aromas de albáida y resina; Yo no canté nunca más que al aire libre como los que tienen alma campesina.

.....

"Y este canto mio la virtud encierra de que brota el solo cual silvestre flor; por eso he vivido cantando a mi tierra más que la ha cantado ningun trovador.

De no tener lira, mi alma la hiciera por no dejar nunca de ser campesina, con tres tallos verdes de una enredadera, tersos a lo largo de una vieja encina.

Siempre sentí una gran devoción por la poesía regional por que aparte de ser la más honda por brotar de las fuentes del corazón, tiene para los extraños el encanto "folk-lórico" de decires y costumbres, que ofrece una pintura de la región que canta; y entiendo que el poeta regional ha de ser un tanto misántropo, apegado al terruño, fuera del cual no se halla. Así lo fueron Mistral en Provenza, Maragall y Verdaguer en Cataluña, Rosalía de Castro, Pombal y Curros Enríquez en Galicia. Marcos del Torniello en Asturias, Gabriel y Galán en Extremadura, Vicente Medina en Murcia y Sotomayor en Cuevas del Almanzora.

Aquellos ingenios y este, excepción de Curros y de Medina, que por mandatos de la vida antes que por impulsos del corazón abandonaron el pueblo de su nacimiento, avendados estuvieron de continuo en sus lugares, y no siendo allí, su estro permaneció mudo y triste, acuciado siempre por el ánsia de

O X -
J

volver hacia su nido. Por esto sintieron más hondamente la voz de la tierra y respondieron con la misma ternura con que responde el niño a la madre que le tiene constantemente junto a sí.

Nunca olvidaré como llegué a trabar amistad con Sotomayor, por que desde el punto y hora en que tuve esta ventura fué un amigo fraternal que se me entró en el alma con el regalo de sus versos campesinos.

Fué en "El Gato Negro" café de Madrid que es punto de reunión de literatos, de artistas y de actores; mito de aquel "Parnasiillo" que inmortalizaron Espronceda, Fígaro, Zorrilla, Bretón y demás príncipes de nuestras letras en la primera mitad del siglo XIX.

Como satélites de astros de primera magnitud de la talla de Benavente, Valle-Inclán, Unamuno, Ramón y Cajal y Romero de Torres, teníamos nuestro cenáculo aparte, el inolvidable y fraternal Andrés Gonzalez Blan-

co, muerto en la flor de la mocedad y en la madurez de su sabiduría y al que siempre lloraré como a hermano y maestro; Ramirez Angel, que tambien ha pagado el tributo a la muerte en plena juventud; Mário Albar, un gran actor que a estas fechas ha dejado la carátula por la ciencia médica; Antonio Rey Soto, poeta y clérigo como Lope y Calderón, y una decena más de amigos al márgen de las letras entre los que descollaba Antonio Albea, culto aficionado y paisano fraternal del autor de este libro.

Continuamente nos hablaba de Sotomayor; crecieron y se criaron juntos en el mismo suelo y bajo el mismo sol... eran como hermanos... Pero como Sotomayor estaba lejos y conociamos las vehemencias de Albea, era lo cierto, que ni le haciamos gran caso, porque este hombre habla bien de todos sus amigos por el solo hecho de serlo, aun que a veces en el fondo de su conciencia y de su gran espíritu crítico no esté muy conforme,

(él no lo manifiesta nunca) con los méritos logrados en el ramo a que aquellos se dediquen.

Y un buen día, he aquí lector hermano, que se nos pesenta Albea acompañado de un simpático individuo, y dándose tono a si mismo exclama, arrojando materialmente sobre nosotros a su acompañante:

—¡El poeta Sotomayor:

Y nosotros, con una travesura de muchachos, (los que quedamos todavía nos hacemos la ilusión de que lo somos) nos guiñamos disimuladamente un ojo, sobre todo el malogrado Andresito y yo, como diciendo: Vamos a ver si es verdad.

Primeramente, claro es, hubo una breve charla cortesana y discreta de simple presentación y de amable acogida al forastero, y ya en ella, amena y simpática por parte de Sotomayor, supo este apuntarse unos tantos a su juego.

Pero nosotros queríamos en seguida al poe-

ta; el hombre no nos interesaba de momento; y el poeta, acuciado por su camarada y paisano. recitó unos versos...no estaban mal... y luego otros que estaban un poco mejor, y despues "Los lobos"... Ya nos pusimos serios y acercamos más las sillas, y a continuación "La seca" y detrás "El leñador", y "Pan de sierra", y "Feico" y todo lo que quiso.

—Esto no se puede quedar entre nosotros.—exclamó Gonzalez Blanco.

—Esto lo debe conocer la gente desde la tribuna del Ateneo.—apoyó Albar.

Y pocos dias después, la musa de Sotomayor triunfó plenamente en el mismo lugar en donde antaño fueron glorificadas las de Zorrilla, Nuñez de Arce, Campoamor y Ruben Darío.

Publicó de allí a poco aquel hacecillo de flores del Parnaso con el titulo de "Rudezas", apadrinado por el inolvidable Gonzalez Blanco y el gran Villaespesa, que tendió al poeta nuevo su diestra de gran pontífice de la líri-

ca española.

Algunos meses después, Sotomayor que apenas si había visto teatro en toda su vida, de una de aquellas poesías hizo un drama lleno de emoción, con la misma soltura que si fuese un maestro en el arte de hacer comedias; se la representó el gran trágico Enrique Borrás y triunfó en el escenario inmortal del teatro "Español" como había triunfado en la docta tribuna del Ateneo.

Logrados sus sueños cogió lo laureles, y calladamente, como había venido a la Corte se partió de ella restituyéndose a su "Calguerín", a paladear con los suyos las mieles del triunfo y a sembrar silenciosamente, sin prisa, nuevas flores en el huerto de su ingenio.

Y la cosecha de aquella siembra, es, amigo lector, el libro que teneis entre las manos...

¿Que podré yo decirte de las poesías que le forman, sino que como he tenido la suerte

de ser el primero en leerlas, forzosamente he sido también el primero en admirarlas. .?

Tanto las admiré que se me han metido en el alma, y a mí mismo me he declarado algo así como hijo adoptivo de Cuevas, pues que leyéndolas he padecido el tormento de la sed que aquel pueblo padece y he lamentado la inundación de sus minas como si tuviese inútiles acciones de ellas y he llorado el éxodo de los naturales a patrias extrañas, que acaso no son más feraces porque reciben en abundancia el agua del cielo sino por que los doloridos emigrantes al tiempo de labrarlas, las riegan con agua de sus ojos, vueltos siempre hácia donde cae la patria querida que se vieron obligados a abandonar dejándose en ella pedazos de su corazón y regueros de su sangre.

De entre todas las composiciones que forman este florilegio, ¿de cual habré, señor, de hacerte particular elogio. si todas son magníficas? Si todas son flores del campo maternal

recogidas por un buen hijo para volver a ponerlas como ofrenda en el regazo de la mis ma madre...?

Muchas tienen espinas... pero, ¡qué bien huelen todas!... y más que fragancia de los capullos, fracamente abiertos, es olor de la tierra en que se han criado.

Pensaba en cogerte unas pocas, pero, ¿en que han pecado las demás para quedarse atadas en el ramillete...? Lo más acertado será que tu las tomes sin mirarlas; ya verás cómo aquella que tengas ante los ojos siempre te parecerá la más linda.

Y permíteme que haga aquí punto, hermano lector, tanto por que no espere más el poeta, como por obedecer a Quevedo, que tiene dada orden, muy severa y justa, de que no se te incomode con prólogos largos.

Madrid 15 de Septiembre de 1930.

Diego San José



ALMA CAMPESINA

TENGO yo una lira vibrante y sonora
resto de los años de mi juventud,
que al trinar remeda la guitarra mora
y el plañido triste de amante laúd.

Afiné sus cuerdas al sencillo acento
de rudos cantares de hortelanería,
y oí que sus notas lanzadas al viento
sonaban a tono con el alma mía.

Cuando en las nostalgias de mis soledades
placideces dulces de mi vega añoro,
vibran como un iris en mis tempestades
rimando recuerdos, sus cuerdas de oro.

Y si silenciosa yace en mi retiro
bajo el viejo polvo de mis ilusiones,
al ligero roce de leve suspiro
remeda mis ayes en sus vibraciones.

Tiene el cristalino ritmo de las fuentes,
donde sus vasijas llenan las doncellas
de serenas almas y tranquilas frentes
y ojos de misterio como las estrellas.

Dá todos los tonos y las armonías
de los sentimientos que engendran pasiones;
y dá los acordes de las alegrías
y su arpeggio late como corazones.

Aprendí a pulsarla, con la plañidera
dulce y lastimosa de un cariño rancio,
por el que ha florido tanta primavera
que suena en el trovo mi voz a cansancio.

OK
Por eso mi lira no canta a las flores;
canta, las romanzas de tristes sucesos
que en almas sufridas dejaron dolores. . . .
¡donde siempre acaban los primeros besos!

J
Plaño en los breñales, donde el canto vibre
arrastrando aromas de albáida y resina.
Yo no canté nunca más que al aire libre
como los que tienen alma campesina.

OK
Y este canto mío la virtud encierra
de que brota él solo cual silvestre flor;
por eso he vivido cantando a mi tierra
más que la ha cantado ningún trovador.

De no tener lira, mi alma la hiciera
por no dejar nunca de ser campesina,
con tres tallos verdes de una enredadera
tersos a lo largo de una vieja encina.



EL ¡AY!

A bordoños la suor
en la tierra he derramao.
Hice güena la labor;
barbeché, bien barbechao;
sobraba al suelo calor
y lo dejé mas mullio
que los brujales del rio.
Agora ¡Si Dios quisiera
cuando el panizo naciera
que naciera bien nacio!

.....

.....

Pos nació, que ni pintao
sin perderseme una yeta,
por que está mejor cudiao
que se cudia una maceta.
Y como está bien cavao
y dimpués Dios ha querio
que nazca tan bien nacio
y tié salú . . . ¡Que no hubiera
de panizo, si lloviera
que lloviera bien lloviol

.....
.....

Si que a tiempo se regó;
como si el agua llovía
la hubiera sujeto yo
dentro de un grifo metía.
Pero con eso y con tó,
mientras no esté ciqueao
y en mis atrojes guardao,
náide sabe en lo que para.
Por que amigo ¡ Si granara
que granara bien granaol

.....
.....

Como el año fué tan güeno,
están las cosas tirás;
que el probe en nuestro terreno,
de lo menos, saca mas.
Pero manque esté té llmo
¡Si hubiera gfien saqueño
pa ande no s' haiga cogio
que el panizo arriba fuera,
pa cuado yo lo vendiera
lo vendiera bien vendiol

.....
.....

Y así consumen sus vidas
los sufridos labradores,
siempre con nuevas heridas
de desengaños mayores
y de esperanzas perdidas.
Siempre un ¡ay! dado al vacío.
Siempre diciendo: ¡Dios mío
si sembrara y recogiera!
¡¡Virgen Santa, si lloviera
que lloviera bien lluvia!!



LA ESPIGAORA



LA ESPIGAORA

Las rastrojeras de junto al río
pasé tó el día pa recorrerlas;
pero tras tanto como he corrio,
estas espigas he recogio
y en que me vide de recogerlas!

Lo generosos que fueron antes
los aparceros, no son agora;
y eran por eso más abundantes
los viejos años y habia sobrantes
pa que espigara la espigaora.

Mas hoy, bien puede correr cualquiera
escudriñando los caballones;
que puesto el grano sobre la era,
no tiene espigas la rastrojera
ni pa que coman los gorriones.

Por si los vientos, de las hacinas
hubieran mieses esturreao,
andé las faldas de las colinas
y de los cardos en flor de espinas
trayo tó el cuerpo claveteao.

Sin hacer caso de sinsabores
en los afanes de mi tarea,
vi de las eras sus alreores
mientras dejaba de mis dolores
rastros de sangre por la vereaa.

¡Y como pude por sus linderos
hallar tampoco señal de espigas
si en su egoismo los aparceros
rompen y entierran los hormigueros
pa que no coman ni las hormigas!

Luego se quejan de que no llueve
tanto los mozos como los amos . . .
¡pos el dimontre que se los lleve
si dasta el agua q' el probe bebe
les dá tristeza que la bebamos!

Si ellos pudieran, ¡dasta el aliento
fuera codicia de su flaqueza!
Por eso a veces, cuando por drento
se mira una su sentimiento
se tiene orgullo de la probeza.

Y pa que vean lo que hace ufana
la espigaora con sus espigas,
voy a tirarlas por la ventana;
¡que se las lleven por la mañana
los gorriones y las hormigas!



LOS DUELOS CON PAN SON MENOS

A los rezos del chacho Frasquito
nus citaron a toa la familia
que dejaba hereéra el defunto
—¡Dios lo tenga al reor de su vistol—
Yo acudí por cumplir con mi chacho
sin faltar, nueve noches seguias;
pero siempre, u faltaba un sobrino,
u tenian que coser las sobrinas,
u los primos estaban cañsaos,
u se echaba a perder una prima.
Asin vino ocurriendo la cosa
sin juntarse una vez la familia,
¡y pasó el novenario del rezo
sin rezarle ni un Ave Maria!
A la tarde siguiente, se dijo
de tomar posesion de la finca
pa partirnos lo poco que hubiera,
¡y por fin, se juntó la familia!

Cuando vimos los chinos tan gordos
y en el mes la burruca y la china,
—¡Dios lo tenga en su eterno descanso!—
y medimos el trigo que habia,
y contemos las seras de higos,
¡que de gloria a mi chacho le sirvan!
y las salas de paja con colmo,
y en el fondo del arca escondias
al reor de quinientas pesetas,
con la voz, en verdá, conmovia
dije a tós: «Por el alma del chacho
«se debiera decir una misa;
«pero misa cantá con tres curas
«que la tiene mu bien merecia»
Náide puso reparo a mi dicho
por que fué la espresion mu bien dicha;
pero ya que partimos la herencia,
como semos los hombres asina,
al igual que ocurrió con el rezo
pasó luego dmpués con la misa;
que acupaos cá cual en su casa,
¡no se pudo juntar la familia!



CAMELIA

¡Hija de mi alma! Muérete primero
que intentes fugarte con el Baltasar.
Y pa que te enteres que el andar ligero
tiene tropezones, escucha lucero
y apriende esta historia que sentí contar.

I

Carmen,—la Camelia que se le decia
por que era más linda que esa linda flor,—
era de más gracia que bondá tenia,
y era tan hermosa que le parecia
a la Virgen nuestra del Primer Dolor.

Estaba Camelia tan enamorá
de un mozo, que al cabo, pasó lo que pasa
platicando amores en la oscuridá;
que cegó la probe, y en la ceguedá,
con él una noche se fué de su casa.

Náide se creyera semejante ación
de la Carmencica; pero tuvo afán
de guiarse siempre por el corazón,
y esa fué la causa de su perdición;
por que era mas güena q'un cacho de pan.

Denda aquella noche, juntos en un chozo
hecho con la gracia de los palomares,
iban enterrando sus horas de gozo,
la moza besando la frente del mozo
y el mozo mirando lo azul de los mares.

Y los dos viviendo la opuesta manía
de un pensar rastrero y un noble pensar,
sucedió, que el mozo, criminal un día
sabiendo el infame la infamia que hacia
dejándola en cintas traspuso la mar.

Pasaron los meses. Y otra noche oscura
negra como aquella de su deshonor,
dió a luz una nena . . . y en su calentura,
poniendo en sus labios un mar de amargura
le rezó a la Virgen del Primer Dolor.

II

Por boca de gente de la serranía,
de cumbres abajo la nueva corria
de aquel nacimiento . . .
que era la desgracia de otro sentimiento
que al mundo nacía.

Con torpes pensares, otro alegre mozo
buscando a Camelia se llegaba al chozo
pa darle consejos de aquella criatura
fruto de su afrenta, . . . ¡que una noche oscura
la tirara a un pozo!

Esa idea horrible, se prendió eu su frente;
y en busca del pozo, bajó la pendiente,
se asomó sin miedo del brocal al fondo
miró su nenica . . . ¡y al verlo tan hondo
se huyó de repente!

Como en tós los sitios hay un alma güena,
la vió una pastora y al saber su pena
le dijo a Camelia con dulces palabras:
—Si te falta leche, no llores. Mis cabras
te criarán tu nena.

I I I

Y Carmen . . . —Camelia que se le decía
por que era más linda que esa linda flor—
la que más bondades que gracia tenía,
la que por hermosa se le parecía
a la Virgen nuestra del Primer Dolor,

a los pocos días, otra noche oscura
¡la de más tristeza, la de más negrura!
cogió su nenica y echando a correr,
gritaba: ¡Pastoral, ¡leche pa beber,
que se muere mi hija de la calentura!

Y al llegar al chozo de la mujer güena,
salió la pastora, le tomó la nena,
le puso una cabra que la amamantara;
y Camelia, en viendo revivir la cara
de su pequeñica, tranquila y serena . . .

buscando las sombras, se salió del chozo;
rumió las palabras malditas del mozo;
se acordó del hombre de su perdición,
¡y como la chispa de una exhalación
se estrelló en el pozo!



¡GUARDOSA!

En tu arcón de pino
destirá y curiosa
con golor a esencia
de la bergamota;
flamante flamante,
conservas la ropa
con que te vestías
cuando estabas moza.
Abre ese arcón. ¡Anda;
ábrelo guardosa!
que recrée mis ojos
mirando tus tocas
y tus pañoletas
salpicás de rosas,
y los delantares
con cerco de blonda
con que te adornabas
cuando estabas moza.

Abre, que yo vea
las peinas de concha
que merqué la tarde
que te hicistes novia,
y el collar de hilos
con las cuentas rojas
que adornó tu cuello
cuando estabas moza.
Saca el imperdible
de la mariposa
que la envidia era
de las labraoras.
Aquel de esa tarde
que te vi llorosa
por qué al dar la güelta
bailando una jota
te saltó del pecho
con tan mala sombra,
que al caer al rolde
lo pisó otra moza
¡y lo recogistes
con las alas rotas!
Abre el arcon ese
que guarda tus cosas,
y cuando ya veas
que mi llanto asoma. . . .
lo cierras entonces;
¡guardosa! ¡guardosa!



CARACOL

Toas las frescas madrugás
te vemos los hortelanos,
que cruzas la vega en busca
de caracoles serranos.

Siempre te celo a la güelta,
cuando ya aprietan los soles,
pa verte otra vez pasar
de recoger caracoles.

Y mis ojos, te presiguen
como al sol el girasol.
¡Como tus ojos azules
presiguen al caracol!

Una mañana temprano
regando estaba mis coles,
cuando te vide pasar
en busca de caracoles.

Y te dije:—"Ana Josefa
miá que a las hojas de col
estando recién regás,
ama mucho el caracol.

Pero al sentirme, la cara
te se llenó de arreboles...
y seguistes tu camino
en busca de caracoles.

Como a mi indireta callas
y en cambio sé que tus manos
se afanan en recoger
caracolillos serranos,

cuando te celo al pasar
antes de que pinte el sol,
no se me ocurre otra cosa...
¡que golverse un caracol.!



LA RIÁ

LAS chicharras aturdian;
se arremataba Setiembre,
y estaba despejeao
el cielo, como está siempre.
Miguel el Bombero y yo
veniamos de la fuente
pa regar una almajara,
—¡siempre a ver si el Señor quiere
porque la esperanza es
lo último que se pierdel—
cuando de pronto al mirar
por la parte de poniente
vide un nubarrón tan negro
dencima de las vertientes
del río, que me paré
y dije: fijo que llueve;
esos nublos no se van
sin que la vega se riegue.
Decir esto y precipiar
a dar truenos y a ponerse

oscuro, fué tó una cosa.
«Como el paso no aligeres
—dije al Miguel—nus mojamos.»
Y en esto, que de repente
precipian las caracolas
a sonar por Alhanchete (1)
y a sentirse el vocerío
de chiquillos y mujeres,
por que una riá venia,
como en jamás los vivientes
verán otra en este mundo.
Pasmá de miedo la gente
de ver los pagos en alas
y el agua fuerte que fuerte,
abandonaba en la huia
sus casas y sus enseres,
por que el huir de la hacienda
era escapar de la muerte.
De tó se enseñoreaba
el agua de aquel torrente
que lleva bosques en peso
como cáscaras de nueces.
Solo se le resistia
intentando contenerle
aquella torre de piedra
del gran estribo del puente.
El rio con mas coraje
al ver que se le sostiene,

(1) Nombre de un paraje ribereño al Almanzora en el término de Cuevas

le escarbaba los cimientos
por su reol. Las corrientes,
bramando como la mar
cuando la mar se enfurece,
le abrazaba los costaos
lo mesmo que dos serpientes
con cá fráile, como lomas
encadenás; de repente,
el muro entero de cuajo,
volcó; se vido moverse
una cosa escompasá
de grande, y en la corriente,
aquella mole que hincaron
allí los hombres pa siempre,
¡despareció rio abajo
como un haz de leña verdel

.....
.....

Y como aquello pasó
en un día de Setiembre
que estaba el cielo lo raso
que aquí lo tenemos siempre,
cuando tengo la almajara
con falta de que se riegue,
aparejo mi pollino
y voy por agua a la fuente;
por que la esperanza es
lo último que se pierde.



¡SU HIJA!

SIÉNTATE a la sombra que dán los parrales,
donde corre fresco; donde se remansa
por las zarzamoras y y cañaverales
el agua del río. Cuéntame tus males
y si puedes llora, que el llorar descansa.

Jamás una pena se m'ha consolao
yo que tuve el alma de pesares llena,
dasta que palabras no escuché a mi lao
de enternecimiento; y cuando he llorao,
paece que en mi vida conocí una pena.

Me pienso que sufres amores, zagal.
Y como eso crece más que las ruinas
que entre los resquicios nacen del breñal,
temo que te metas en ese zarzal
y saques el alma lacerá de espinas.

Con verte la cara ya están comprendios
tus hondos suspiros y malas humores.
¡Quien que llega a viejo no tuvo amorios
si los años mozos son tan parecios
como son las hojas de las mismas flores,!

Cuando en mocendaes dichoso vivia
sin que ná en el mundo me causara enojos
y en los pomos tiernos del arbol, queria
la sávia dar flores, hallé una Maria
que un angel del cielo le paeció a mis ojos.

—Pos miá que rareza. Maria se llama
la que me cautiva. . .

—Y aquella mujer
sentá en un ribazo tejió de grama
se fijó en mis ojos. . . y encendio la llama
drento de mi pecho de un hondo querer.

Y como a los ojos sale un sentimiento
que los labios nunca saben desplicar,
hizo adivinanzas nuestro pensamiento. . .
mientras un suspiro nus robaba el viento
que a los dos de gozo nus hizo temblar.

—Pos precisamente me dejó prendio
la de mis amores, en una mirá.
Y anda aquel entonces llevo aqui encendio
fuego en la cabeza, y en el pecho un frio
que me llega al alma como cosa helá.

—¿Probastes sus besos?

—Nunca la he besao.

—Pos yo solo a un beso que en su boca di,
un dogal al pecho senti envenenao
y quizá veneno que l'háiga sobrao
pa que si la besas te envenene a ti.

—¿Si será la mesma?

—Pero no pué ser.

Tu serias entonces una sabandija
de menüo y ella, ya estaba mujer.
La tuya, . . . ¿no es esa que cantaba ayer
mientras tu labrabas?

—La mesma.

!!Su hijal!



SUPERTICIONES

Para mi amigo Miguel Flores García

MUJER; denda Octubre
desazones tengo,
por que un perjuicio grande pa la casa
me vá persiguiendo.
Llevo tres viajes al Bó, que la mula, (1)
cuando más le pego,
vá por el camino más espantaiza;
pone el rabo tieso;
hincha las narices lo mesmo que botas
y con ver la vara, se le cresa el pelo.
Si es en el cortijo, cuando dán las ánimas
prencipian los perros
a pegar aullios sin que pase náide
que le descomponen a cualquiera el cuerpo.
Si son las gallinas, también cantaoras
de' pronto se han güelto ;
y en contao que corren las doce u la una,
ya estan los mochuelos
pegando silbios
en la mesma copa del abercoquero.

(1) Bó por Albos de la provincia de Almería.

¡Qué más que tu mesma
te estás deshaciendo
por que cuando guisas te pega llampios
la lumbré en los guierros;
que las estenazas, en cruz te se quean
cuando caen al suelo;
que en menos de un año
llevas tres morteros
caios de la leja;
que te se escarrama la sal del salero;
que el candil chirrea cuando lo espabilas
y a veces se apaga sin soplar el viento!
¿Y pa qué seguirte contando visiones
si dasta las pulgas nos huyen del cuerpo
de lo asustaiza que está nuestra sangre?
Ya ves que tó esto
Frasquita, to esto, quiere decir algo
y algo que no es güeno.
¡Sabe Dios agora quien en el cortijo
de los dos, seremos
el que vá apuntao!
Sabiendo yo fijo que Melchor el ciego
de noche en lo escuro,
divisa los muertos,
le preguntaría pa descúdio mio,
a quien nus tocába. Pero pa lo cierto,
vamos esta noche cá la Sacapunchas
que nus diga el rezo.

de torcer el sino
que a los animales se les vaya el nieblo;
pos haciendo cuentas,
mejor es que en ellos
foguen los visajes
que hablando venemos
y que se desgracie
si es preciso un cerdo
u toque a la chota
u al burro u al perro...
a que tu te mueras
pongo por de ejemplo.



LA NIETECICA

Dios que púede, lo ha querio;
mas yo esperaba, un zagal;
un zagal, que hubiera sío
el más fuerte y más bravío
de los mozos del roal.

Un hombre, con corazon
de temple sano y prudente;
pero de tanto tesón,
que el peso de la razón
sostuviera al más valiente.

Que a náide aguantara brozas
en los dichos y alborozos
de los báiles en las chozas,
y hubiera sío entre mozas
la enriñación de los mozos.

Que en los campos de alreor,
hubiera sio nombrao
no por rico y sabeor;
si no por güen labraor
y más que ná por honrao.

Pero pa bien u pa mal
por mi suerte güena u mala
llegó el istante fatal,
¡y en vez de dar-me un zagal
me dió Dios una zagala!

¿Si lo sentí? ¡sabe el cielo
que en esa ilusion vivía,
y al ver frustrarse mi anhelo,
se humedeció mi pañuelo
con una lágrima mía.

—¡Es muy bonical —Me dijo
besándola mi mujer.

—Y a más, hija de ese hijo,
que nuestras almas bendijo
y unió pa siempre al nacer—

Y cogiendo a la chiquilla
en abrazo dulce y leve
abri su blanca toquilla,
y le besé la mejilla
que era un copico de nieve.

A quel beso se acentró,
en mi pecho tan profundo,
que mis entrañas quemó
y en su fuego se fundió
tó cuanto quise en el mundo.

Pensaba, en que el copo aquel
de nieve manchá de rosa,
se llamaria Isabel;
¡nombre que me sabe a miel
por que lo lleva mi esposa!

¡Nena mia que al mirarte
en dulce y santo embeleso
no me atrevo a acariciarte...
por que me temo al besarte
que te rompas en el besol

¡Que al cantarte vida mia
dán en mis sienes pinchazos
las coplas que yo sabia
cuando a tu padre dormia
pequeñico entre mis brazos!

¡Quiera el cielo que te vea
con el brillo de la brasa
siempre por sana vereá,
aliviando la tarea
de la labor de tu casa,!

OX

Que el tierno corazón tuyo
viva en cristiana creencia;
y al calor de nuestro arrullo
no conozcas mas orgullo
que tu honor y tu conciencia.

Que seas fuerte en el quehacer
donde la virtud se basa,
¡como esa santa mujer
que hizo mi hacienda crecer
y honró mi nombre y mi casa!

Que no manche la hermosura
de tu cara, otro arrebol
que ese de limpia frescura
con que tiñen la blancura
los sanos vientos y el Sol.

Ese es mi afán, denda el día
que en mis brazos te cogí.
Y mira tu vida mía
si en mi pecho centraría
aquel beso que te di,

que si hubieras de nacer;
y en el instante fatal
me diera Dios a escoger,
¡te tomaría mujer
y renunciara al zagall!



EL CRISTO

Para mi amigo Alberto Marzál.

EL mismo Cristo que en sus manos tuvo
cuando espiró la probe,
en mi cuarto dencima de mi cama
venero denda entonces.
Es un Cristo pequeño de maera
de tan tristes faciones
que hay en ellas un algo misterioso
que conmueve a los hombres.
Le tengo por debajo una lejica
de maera de roble,
pa ponerle las mesmas candilejas
y los mesmos jarrones
que mi mujer devota le ofrecia
sin faltar ni una noche.
Pa que jamás al Cristo de sus rezos
le faltaran las flores
que a la vez de las luces, le ponía
al toque de oraciones,
puso ella mesma en las parés del güerto
rosales trepaores.

Y agora que crecieron los rosales
de aquellas devociones
y tengo madre selvas que han venio
de yo no sé de aonde;
y tengo flores pa enterrarse uno . . .
¡pos están los jarrones
de mi Cristo, sín una flor siquiera
teniendo tantas flores!
¿Que huyó de mí la fé? No me abandona.
Mi conciencia responde,
que la fé de mi pecho en ese Cristo
no hay dolor que la borre
y cuando sufro más, más fé le tengo.
Las mismas oraciones
le rezo agora al acostarme al Cristo
que le rezaba entonces.
¿Por qué a la Cruz le puse por debajo
la tablica de roble?
¿Pa qué si nó, que pa encenderle lucés
y pa ponerle flores?
Lo que pasa es que acaba la tarea
y se tira uno al porche
cansao de trebajar, y que se ensila
haciéndo reflesiones
de lo triste que están sin las mujeres
las casas de los probes,
de lo poco por ellas que se llora
por muncho que se lllore,

y del frío que pasan mis criaturas
manque abrigo les sobre,
sin la mano bendita de su madre
que al dormir los arrope.
También pienso en el Cristo... y de mis ojos,
dos gotas de salobre
siempre al rezarle por el alma de ella
por la cara me corren.



PEDRO EL REGAOR

Para mi amigo Miguel Flores González-Grano de Oro

CON la impacencia propia en hortelano
que está pasando su hortaliza sé
y ya cuasi que el agua está a la mano,
inorante de tó y a pecho sano
a Pedro el Regaor le pregunté:

¿Por donde vá la tanda Regaor
que no se siente el agua notavía?
¿La echastes al brazal del partior
u no alcanza siquiera al sangraor
que cruza el pago por la parte umbria?

Y Pedro el Regaor, por su camino
sin levantar los ojos se alejaba,
y asina mesmo sucedió al vecino
que en virtud de su cargo y su destino
a Pedro el Regaor le preguntaba.

¿Que le pasa que a náide dá razones
ni cúdia que pongamos los tablachos
a quien hay que alabar tantas aciones
que le tienen querer los gorriones
y se hace respetar de los muchachos?

¿Como deja las aguas sin dolor
ellas solas cruzar por las arenas
cuando siempre en las tandas de rigor
mira las aguas Pedro el Regaor
como la sangre de sus propias venas?

El que romances de la cimbra canta;
el que tiene la cieca por sendero;
¡la sombra que del cáuce se levanta
que más que regaor es una planta
que tiene la raiz en un quijérol

Algo habría de pasar pa ese recato
en presona tan franca y tan parlera.
¡Y Waya si pasó; que al poco rato,
con bandolera entró en el Sindicato
y a su casa se fué sin bandoleral

Al mesmo Presidente en queja fué
con la cara y la vista trastorná
sin fuerza apenas pa tenerse en pié,
y asin le dijo con su güena fé
clarico y con la frente levantá:

—El agua me dejó en el partior,
pa venir a poner una denuncia
contra mí. ¡Contra Pedro el Regaor!
Y pa seguir hablando sin rubor...
pos que tambien le trayo mi renuncia.

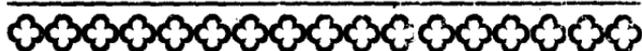
Esta mañana escuro, su hortelano,
el curso de las aguas sujetaba.
Y al quitarle las tablas de la mano
¡pa que no le regara a osté el secaño...!
pos me dijo... ¡que osté se lo ordenaba!

Y como el regaor que eso consiente
u lo deben de echar u se echa fuera
y osté manda... ¡por que es el Presidente,
pa no tenerle que abajar la frente,
aquí deajo pa osté la bandolera.

Por que a mí la razón, me envalentona
y no quiero que nunca tenga pié
pa ofenderme, ni el Rey con su corona.
Que man que probe... estimo mi presona
más que paéce que se estima osté.—

Náide le replicó por ser sabio
que tó cuanto se hablara era de más.
Pos era su refrán—y lo ha cumplio,—
que una palabra suya, es como el rio
que nunca güelve su coriente atrás.

Y a su casa se fué sin bandolera
y en su camino humedeció el sendero
¡la sávia generosa que escurriera
esa planta arrancá de la ribera
que dejó su raíz en un quijero!



LAS DOS LIMOSNAS

Para Isabel Nakens.

CUANDO por la céula
tuve que ir al pueblo
pa quitarme el golpe
que un año me dieron,
vide al ciegucecico que vive en tu cueva
la mesma mañana que estás refiriendo.
Se acercó a Don Lucas
que tós conocemos,
y asina le dijo y asin platicaron:
—¿Dá osté una limosna pa este probe ciego?
—Hermano, perdone
que no llevo suelto.
—¡Miá osté señorito, que a más de mis ojos
escurrios, tengo
mis cuatro hermanicos que están asperando
con pena el almuerzol
—Que perdone he dicho;
no sea majadero.
—¡Oya señorito, deme la limosna,
que le están haciéndo

a mi madre el tumbo
pa encerrar sus güesos,
que hace munchas horas
señor que se ha muerto
y le falta un sayo
pa tapar su cuerpo!

—Toma; Dios lo ampare—le dijo Don Lucas
dándole una perra que cayó en el suelo,—
Y como la perra rulando se iba,
si yo no le pongo dencima los deos,
sin culpa de náide...

¡la ación se malogra del güen caballero!
Como no perdía palabra denguna,
tambien de sentirlo, me dió sentimiento;
y es lo que me dije: «Dejaré la céula
pa otra vez que tenga que golver al pueblo.»

Y mis seis reales

juntos con la perra del güen caballero,
ya descarmentao, pa que no rularan...
¡en la mesma mano se los puse al ciego!



LOS TOPOS

ESTE era un gato que cazaba
Cientos de topos de un bancal
que en avenias se regaba
con agua turbia de un brazal.

Era un cortijo en que vivía
un probe anciano labraor
y era una jáula en que gemia
su cautiverio un ruseñor.

Con tal hacienda, el güen anciano
era dichoso con largueza,
en lo que ser cabe en lo humano
cuando se vive en la probeza.

Pero la víbora dispierta
del tiempo loco y destruior
rompió una caña de la puerta
que aprisionaba al ruseñor.

Y un despertar, sobre las palas
que hacen de linde a la heredá,
cantaba al vuelo de sus alas
el ruiñeñor su libertá.

Hábil el gato, fué rastrero
hácia la copa en que paró
con tal astucia y tan ligero
que entre sus uñas lo atrapó.

En vano el viejo grita al gato
llorando lagrimas de guíel
dasta que al ave, el insensato
despedazó con ánsia cruel.

Ciego el anciano, en la laera
cogió una piedra y le tiró
con tal coraje y tan certera
que la cabeza le aplastó.

Y aquella fecha, que a los copos
puso ya fin del gato audaz,
marca en la vida de los topos
una era espléndida de paz.

Era hacer daño su delicia.
No por afan de delinquir
¡que saben ellos de justicia!
si no por ánsias de vivir.

Por que pá ser ellos felices,
tenian las plantas que roer
del bancalillo, en sus raices.
¡Habia otra victima que hacer!

Y es que los bienes u los males
en prencipiando a descargar,
son tan certeros y fatales
que no se pueden remediar.

El labraor, sufre y desmaya
por que vé esteril su labor;
por que su gato no le malla
ni olle cantar al ruisseñor.

Dasta que el probe en ~~en~~bejecio
murió por causa de aquel mal,
¡queando al fin de tanto lio
dueños los topos del bancall

.....
.....

Asin de zapa y a escondias
pa dar los golpes a traición,
hay siempre dagas maldecias
que van flechás al corazon.



PRESUMÍA

Para la niña Maria Mulero.

YA has visto pequeña
tós los juguetes
que hay en la feria. Agora
dime cual quieres.
¡Miá que muñeca
con el pelo más rubio
que las candelas!

¿Te la compro preciosa?
¡Qué! ¿No te gusta?
¿Y aquel nene tan mono
que está en su cuna?
¡Habla lucero!
—Pos quiero que me compres...
aquel espejo.—

Si un espejo, nénica,
no es un juguete.
—Pos no me gusta otro;
me gusta ese.—
¿Vas a enfadarte?
¿Tu pa qué quiéres eso?
—Pos... ¡pa mirarme!—

¿No ves que si lo rompes
como criatura
te se clavan los vidrios
y te haces buba?
Pide otra cosa.
—Pos... ¡cómprame un espejo
que no se rompal



EL ESPANTAJO



EL ESPANTAJO

Para Paquito Alarcón.

POR que no me robaran los gorriones
la esperanza de un año de mi trabajo,
puse a guardar mis trigos, un espantajo
que formé de un chaleco y unos calzones.

Le puse mi sombrero y una careta;
y apoyá sobre el hombro con artimaña;
y apuntando de frente, su recia caña
como si amenazara con la escopeta.

Bandá que se ácercaba, bandá que huía;
que man que tengan fama de ser tan pillos
¡al fin los gorriones son pajarillos
y no cayó en la trampa su picardía.!

Si algunos en el salto de una pirueta
rebasaban la linde, puestos en fuga
se daban con las alas en la pechuga
al ver el espantajo con la escopeta.

Pero amigo, un triguero muy decidió
se tiró a las espigas de mis trigales;
que al igual que entre hombres entre animales
¡siempre ha de haber alguno más atrevio.!

Y tuvo el granujilla tal desparpajo,
que harto de trigo el mozo saltó del suelo,
y pa limpiarse el pico, paró su vuelo
sobre los mismos hombros del espantajo.

Al ver tal desvergüenza, le dije: ¡Ola!
¿Habrás visto nunca tal picardía?
Y en lugar de largarse, burla me hacía
sin cesar de mirarme y alzar la cola.

Y no fué lo más malo que aquel triguero
realizara la hazaña sobre mi trigo;
si no que en menos tiempo que yo lo digo;
como cuando destapan un avispero,

atronando en el aire las discusiones
del guiri guirigay y el pío pío,
¡sobre el trigo cayeron como un llovío
millares y millares de gorriones.!

Al ver como llevaban sin miedo el tajo,
tuve que echar la hoces por las raíces;
por que dandoles gritos, en mis narices,
¡me tomaban a veces por espantajo.!

No es pá dicho las guieles y los tramojos
que tragué por la astucia de tanto tuno.
¡Y si al menos dejemplos tomara uno
pa sacar desperencia y abrir los ojos,

quizá se aprovecharan esas lecciones
pa muchos espantajos, dejar encueros.
Pero aquí entre nusotros . . . ¡faltan trigueros
pá que se despabilen los gorriones!



NOCHE DE LUNA

CUANDO entró a mi casa, no lo conocia.
Aquellos dos robles que tuvo por piernas
y aquel tronco sano
de fuerte maera,
no eran más que güesos
como palitroques de devanaéras.
Dasta aquellos ojos que eran como soles
cuando vide a mi hijo trasponer pá América,
se le escurecieron
bajo sus ojeras.
Su voz se sentia, como si de un pozo
cansina saliera,
y a su pecho el aire pasaba silbando
por el herviero de su bromarea.
Llegó por la tarde;
y en la noche en vela
que pasé a su lao
sin otra compañía que la luna llena
que bañaba el lienzo
de su cabecera,

poniendo el esfuerzo de mi propia vida
pá que no se helara la sangre en mis venas
y pá que a mis ojos no asomara el llanto...
¡y pá que en los brazos no se me muriera,!
Díos y yo sabemos —por que ya está mi hijo
pudriendo la tierra—

la cruz de martirio que arrastró mi alma
en las largas horas de la noche aquella.
Le estaba rezando por creerlo muerto
cuando de repente, sintiendo en la cieca
golpear el agua, se incorpora mi hijo
haciendo un esfuerzo que náide creyera;

saltó de la cama,
se fué a la placeta,
se tiró al quijero,

y como si el agua de la regaera
fuera agua bendita, se mojó sus manos;
presinó su frente; bajó la cabeza
puesto de rodillas

pá besar un tolmo de la arcilla seca,

¡y murió en el beso
que le dió a la tierral
Yo pasé el calvario
de la noche aquella,
¡solica mi alma
sin más compañera
que la luz de nieve
de la luna llenal

OX

Y pá aquel martirio
tuve resistencia . . .
¡por que el sufrimiento
me golvió de piedral



LA CONFESION

Ya lo senti pedricar
y dije: Quieto y parao.
¡Que demontre! A confesar.
Si me van a perdonar
¿a qué ser tan atascao?

Y a confesar he venio.
Agora; pregunte osté,
por q'es que yo m'hago un lio
y tengo padre el sentio
lo mesmo que la paré.

¿Eso que me está diciendo
de cumplir con la familia?
¡Tós conocen al Rosendo!
Agora; lo que no entiendo
es eso de la vegilia.

¡Ah! ¿Meclar carne y pescao?
¡Mentarlo sólo, consuelal
Pero en eso no he pecao;
por que pa mi, ese guisao
no lo ha visto mi cazuela.

¿Pero beber? ¡La camisa
la empeño en un ventorrillo!
Pero en eso, osté me pisa;
que güenos tiestos en misa
le arrima a osté el monaguillo.

¿Si engaño al amo? Pos si
que un día yo no sé como
a pagarle el rento fui,
y en dos piezas le metí
cuatro pesetas de plomo.

¿Que si de eso me arrepiento?
¡Pos qué quié osté que le digal
la prosección, vá por drento;
que cuando me sube el rento
no m' hace güena barriga.

¿Si le arrimo a mi mujer?
¡Pos claro está! ¡Que pregunta;!
¡y lo q' hace el no entender!
¡Con osté la querria ver
cuando se pone de puntal

Si la pilla osté en la güena,
arde a la luz del candil.
Pero si se le envenena,
no la mete en la faena
la mesma Guardia Cevil.

¿Que si a veces deseé
mujer ajena? ¡Só pillo
como me lo acierta osté!
¿Pos a quien no le dá sé
cuando pisa el ventorrillo?

¿Echar votos? Eso no.
Anoche mesmo en la era
la pipa se me perdió,
y cuando me pareció,
no eché ni un voto siquiera.

Pero... agora; si el pollino
manque le arrime una zurra
pa cortarle el revesino
se me para en el camino
por la mirá de una burra;

y la vara se m'ha roto
y el burro venga a gofer,
entonces, si le hecho un voto
lo mesmo q'un terremoto
y arranca el burro a correr.

¿No me pregunta osté más?
Pos venga la penitencia;
que me estan dando patás
estas que vienen detrás
pa desamen de concencia.

.....
.....

Y el sufrido padre cura
se dirá para *inter nos*
con pena, que una críatura
en tal grado de incultura,
ni alaba ni ofende a Dios.



HORTELANA

Para Diego San José.

Ni se me importa que la cretiquen
ni me envanece cuando la alaban;
yo me comporto como es debio
y asina cumplo como Dios manda.
Esa que viste por darme gusto
como su madre cuando muchacha;
esa que lleva pañuelo al cuello;
esa que lleva la falda larga.
Esa que calza zapatos bajos
y va pisando con tanta gracia
que escarda el trigo sin que se doble
ni un solo tallo bajo su planta.
Esa que lleva tirante el pelo
como las cuerdas de una guitarra;
esa que enciende sus dos mejillas
sin mas aliño que el agua clara,
y va goliendo su carne a rosas
y a clavo güele su ropa blanca.
Esa que tiene tanta vergüenza
que se sofoca con las palabras.

Esa que inora vuestras canciones
y en cambio imita con la garganta
tan propiamente los guirigais
de los jilgueros y pasabardas,
que la confunden los pajarillos
y se entretiene por las mañanas
en engañarlos, pa que la sigan
enloquecios de rama en rama.
Esa que alegre baja a la vega
y está contenta cuando trebaja;
esa que vive pa mi descanso;
esa que en peso lleva mi casa.
Esa que dice dasta su sombra
que es campesina de cuerpo y alma;
esa que es honra de la ribera...
¡esa es la hija de mis entrañas!



LAS RUINAS DEL PUEBLO

PERDONA si al hablarme no he contestao;
que a los cuarenta años al pueblo fui,
y trayo rota el alma de lo que vi.
¡Que si vengo del pueblo m'has preguntao...!

Vengo del pueblo; y tanta fué mi estrañeza
al ver los escombrales de sus ruinas,
que no apaga ni el viento de estas colinas
las llamarás de fuego de mi cabeza.

De golverme al cortijo me dieron ganas.
Y presa de mi espanto fuera corrio
sin conocer el pueblo donde he nacio,
de no sentir el toque de sus campanas.

He visto entre las piedras, troncos deshechos;
y asolás como a fuerza de terremotos,
casas sin puertas, muros y hierros rotos,
y techos desplomaos sobre otros techos.

Un difunto gigante se vé en cá casa
que respetó el acero de las piquetas,
enseñando sus güesos entre las grietas
que hacen saltar las piedras de la argamasa.

Y en ellas, esmayaos de los desvelos,
he visto entre jarapos como mendigos,
esconderse a mi paso tras los postigos
los hijos de los amos de mis agüelos.

He visto en los parterres, trozos de bancos;
barandas retorcias y fuentes secas;
faroles sin cristales, acacias huecas . . .
y calles sin baldosas hechas barrancos.

No encontré, ni a quien darle los güenos días.
Y al sentir tras mis pasos sonar un eco
asin . . . como si andara sobre algo güeco
y fuera profanando tumbas vacias,

no sabiendo en qué parte buscar consuelo,
pensando en Dios, la cara volví a la Sierra;
¡por que buscando altura sobre la tierra
páéce que se mira mejor al cielol

Por fin entré a la Iglesia que vi vacia . . .
sin luz y sin adornos en sus altares;
¡y vi grandes arañas en sus telares
sobre la cruz de un Cristo de la Agonial

No sé si mis temores o mis antojos
hiciéron que al fijarme en aquella cara
yo que no tuve miedo nunca, temblara
¡por que al rezarle he visto llanto en sus ojos!

Vengo loco, si, loco, de ese desierto
de esa vision de pueblo tan desolao...
¡tan triste, que páece desenterrao
como si hiciera siglos que estaba muertol

En vano pedí al cielo pacencia y calma;
por que el peso sentia, sobre mis hombros,
de los viejos sillares y los escombros
de ese pueblo que quise más que a mi alma.

Qué sementera harian mis sufrimientos,
que al subir a la piedra de mi portal
le juré a Dios, llorando como un zagal
que es como a Díos se hacen los juramentos,

no golver más al pueblo que quise tanto
encerrao en el rolde de estos cortijos,
¡dasta que no me lleven mis cuatro hijos
al pasar de camino pá el Camposanto!

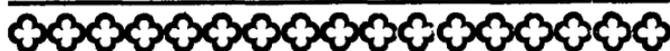


EL MEJOR CAMINO

ESTABA la tanda
si llega u no llega;
pero al mesmo tiempo,
de un dolor, mi suegra
estaba la probe
si quea u no quea.
¿A quien me tiraba
al agua u a ella?
Bien que la comía
nus la dá la tierra
y si falta el riego
falta la cosecha.
Pero está sabio
que pá la concencia
semos las presonas
antes que la hacienda,
y al fin y al remate
presona es la suegra.
En aquellas duas
de toma y de deja,

de repente el agua
que zurre en la cieca
a la vez que a gritos
la probe se queja
¡A ver si discurre
la mejor cabeza
salir del apuro
de güena manera!
A mi de momento,
me dieron ideas
de acuir al riego
y apencar con ella
pa ser más cumplio.
¿Pero como apencas
còn un alefante
que no se menea?
Ya aburrio, dije:
¡Sea lo que Dios quiera!
Y cogí mi blusa,
rempujé la puerta,
y giré pa el pueblo
pa correr la juerga.
Asín me libraba,
de que malas lenguas
fuezan criticao
que dejé la vieja
por el egoismo
de coger cosecha,

ni dirían tampoco,
que dejé la tierra
por la tontería
de velar la suegra.



EL PAÑUELO DE COBIJA (1)

Para mi amigo Alberto Collado

EL má Andrés el regaor
que goza fama en la vega
de que náide a labraor
ni a la esparteña le llega,
es tambien mu celebrao,
por que es hombre tan pegao
a antiguos usos y leyes,
que a diario lleva Andrés
zaragüelles,
y sombrero calañés.

Vive el viejo con su nieta
Rosica la tareosa,
llamá asina por lo inquieta
y más que inquieta, ardilosa.
Pos llevando ella sin tasa
tó el trañinar de su casa,
apenas si fué mozuela,
de menos no echó el agüelo
a la agüela
que Dios tenga allá en el cielo.

(1) Poesía corregida del libro "Mi Terrera" del mismo autor.

—Vá el mundo mu alantao—
dice el viejo. —Las mujeres
de agora, se han olviao
de su casa y sus quehaceres.
Ya corren descubijás
y con zapatos calzás
que apenas tocan al suelo,
y náide en andar se afija
sin pañuelo;
sin pañuelo de cobija.—

Y la nieta lo escuchaba
dando al viejo la razón,
y graciosa se abuzaba
más pa la frente el mantón,
temerosa de que un rizo
que sin malicia se hizo
le descubriera en su pelo
por bajo de la tapija
del pañuelo;
del pañuelo de cobija.

Como los ojos de Rosa
son más negros que una pena
y dán la mirá calmosa
de la luna en luna llena,
una santica páéce,
cuando enseguias que amanece
corre a la plaza en un vuelo

a mercar su baratija
con pañuelo;
con pañuelo de cobija.

Mas una de esas mañanas
le habló de amores un mozo,
y allí murieron trempanas
pá Andrés, las misas de gozo.
¡Ya pesa a Rosa el mantón!
Ya se piensa sin razón
que Andrés es hombre de yelo
mientras la idea no corrija
del pañuelo;
del pañuelo de cobija.

Era una tarde de fiesta.
Y al verse cómo el mantón
no la dejaba ir compuesta,
tomó Rosa tal pasión,
que se rizó los amores;
se llenó el pecho de flores;
y delante del agüelo...
¡saltó a la calle la hija
sin pañuelo;
sin pañuelo de cobija!

Y el viejo, por no romper
en llorar ante la moza,
hizo un poder sin poder;

se entró solico a la choza,
se fué al arcón de la agüela...
¡y ni el arcón le consuela
al ver raio y sin pelo
hecho una pura rendija
el pañuelo
que ella usaba de cobijal



LOS DOS HIJOS

No nació en mi cortijo
más zagal que el que tengo;
y denda aquel instante
que mis brazos sintieron
el bullir de una vida
y el calor de su cuerpo,
me acordé de mi padre
que ya estaba en el cielo;
de tan fuerte alegría
lloré de setimiento;
y pensé con asombro...
¡cómo cabe en el pecho
un cariño tan grande
pá un zagal tan pequeño!
Pos pasaron los años.
¡Digo pasar... corrieron!
—por q' iba mu de priesa
pa nusotros el tiempo—
y antes de aprecebirme
me encontré sin quererlo,

¡con que ya estaba mozo
aquel nene pequeño!
Ya cavaba mi güerta;
levantaba barbechos;
por la casa afanaba
como afanan los viejos;
pero . . . siempre mis ojos
le miraban lo mismo.
¡Nunca vieron al hombre . . . !
¡Siempre el nene pequeño!
Una vez, fué de férias
pa mercar un muleto;
y aquellos pocos dias
que fueron los primeros
que faltó del cortijo,
me paecian eternos.
Y miá siendo ya mozo,
cual era mi consuelo
cuando dél me acordaba.
¡Pos distraerme viendo
aquel trompo marino
que una vez le merquemos
su madre y yo en la féria
cuando estaba pequeño!
Pos golvió del viaje;
y al pisar el lindero
de mi tierra, al cortijo
se me vino coriendo

aonde yo lo asperaba
con los brazos abiertos.
¡Dame un beso!—le dije—
Y al darme mi hijo el beso
y pincharme sus labios,
se estremeció mi cuerpo.
Era la vez primera
que yo echaba de menos,
aquellos labios finos
¡aquellos besos tiernos
que solo dán las bocas
de los nenes pequeños!

.....
.....
Denda la tarde aquella
que me pinchó aquel beso,
mí corazon de padre
con dos quereles lleno.
Con el de mi hijo mozo...
y el del nene pequeño;
que en las noches oscuras
de mis tristes recuerdos
se me borra en sus sombras
como se borra un sueño,
¡y a mis solas lo lloro
como se llora a un muerto!



LA PELÁ

¿QUE por qué no quiero ir
y quiero estar encerrá?
Pos te lo voy a decir:
Me dá vergüenza salir
con la cabeza pelá.

Que la gente es mu bribona
y como ve que me pico
me toma por una mona,
y m'han puesto *la pelona*
y me llaman *el Perico*.

Dices que me crecerá...
pero agora que no hay gente,
mirame descubijá
¡que frente madre, que frente;
que cara más descarál!

Si agora a pelarme fueras
¡que me habias de coger;
si por muncho que corrieras
huyendo de unas tijeras
no me ganas a correr!

Nueve años como yo
y el mesmo gripe ha pasao
la vecina... y se escapó
por que lástima le dió
de su pelico rizado.

¡Y yo, que tontal! ¡Dejar
que me pusieras tan feal!
Debí tambien escapar
y no dejarme cortar
aquel pelico de sea.

Ya sabes el desconsuelo
que se apoderó de mí
cuando este menchón de pelo
¡llorando, madre, del suelo
con mis manos recogí!

¿Pa qué hablar que me corrija?
¡si tu mesma cuando lloro
dices pa que más me aflija
que era una pura sortija
y era lo mesmo que el orol!

Ponme madre en la cabeza
de ese unguento que te han dao.
Y pa que a mi gusto creza...
¡reza el rezo que se reza
pa que me nazca doraol!

Mientras... ¡no rompas mi anhelo;
deja que bese el papel
donde arrecogí del suelo,
estos rizos de mi pelo
doraos como la miel.

Que sal tiene éste menchón
de mis lágrimas primeras,
cuando al caer, ... ¡a traición
páéce que al corazón
me clavaron las tijeras!



COSAS DE LOS AMOS

MUNCHO briega uno
siempre trebajando
pa juntar los rentos
al fin del verano.
Pero más Celipe
le temo a los pasos
que se dan en valde
pa pagarle al amo.
Ayer de mañana
me fui bien trempano
con la petaquilla
llena de tabaco
a celar que abrieran
la casa del amo.
Lo menos dos horas
estuve asperando
en las que cayeron
cinco u seis cigarros,
dasta que el cerrojo
descorrió una mano

y por fin se abrieron
las puertas del amo.
¿Está el señorito?
—le dije al criaio—
—Pero está en la cama
—¿Pos es que está malo?
—lo cual que a mi dicho
contestó indignao
dasta en malas formas—
—¡Estarás soñandol
¿Quieres que a estas horas
esté levantao?—
Dispensa caramba
—le dije acallando—
Pos cuando dispierte,
pasale recaio
de que trayo el rento.
Eché otro cigarro
y paseos arriba
y paseos abajo
chupa que te chupa
las once sonaron.
Ya estará dispierto
—me pensé— Y llamando
salió el mozo y dijo
—Se está levantando.
—Pos asperemos
con otro cigarro.

Y al sonar las doce
ya desayunao
bajó el caballero
con un capisayo
dió los güenos dias
y se entró al despacho.
—Hombre . . ¡Por la Virgen!
—le dije al criaio—
Dile al señorito
que estoy asperando
pa pagarle el rento.
Y dimpues de un rato
que mi petaquilla
limpió de tabaco,
¡por fin me dijieron
que entrara al despachol
El hombre, eso tiene;
¡que es mu campechano!
Y por la familia
me fué preguntando;
me mentó los chinos
sin dengun reparo,
y como eso sabe
más que un perro flaco
por que toa la vida
se pasa quemando
sus cejas con libros,
dijo, que el gusano

como toas las plagas;
no son más que atrasos;
que al gusano vivo
no hay más que matarlo
y en cuanto se acaban
ya se han acabao.
En eso páéce
que sí dió en el clavo.
Pero luego dijo
que viene observando
que alimenta el bollo
más que el pan sobao
Y eso... ¡francamentel
me dejó duando.
Yo me dejo el bollo
por el pan sobao.
Dimpues del platique,
echa el hombre mano
a un libro bien grande
y a un lapiz más largo
y empezó a hacer cuentas.
Dimpues de un armario,
me sacó otro libro
pa hacer marracatos;
de un tubo de lata
sacó luego un plano
aonde vide justo
mi bancal clavao.

Y estando ya casi
pa soltar los cuartos,
en esa entremedias,
de pronto el crialo
que dice:—La sopa
se le esta enfriando.—
Y dimpués Celipe
de haberme fumao
la petaca entera,
¡por los mesmos pasos
me golví al cortijo
sin pagarle al amol



EL SECANICO

Para mi amigo Juan Cuadrado

Junto al ancho cáuce que baña la vega
pegao al quijero de cañas poblao,
tengo el secanico de mi inútil briega
por que las infamias lo han deshereo.

A mí se me encoge dasta el corazón,
al mirar los campos en su lozania
sin ver otra mancha de desolación
que esa calavera de la tierra mia.

Siendo de mi agüela, tenia un portillo
pa regar del cáuce. Y acordarme quiero
que un año de gracia siendo yo chiquillo,
recogimos grano pa un invierno entero.

Pero...fué a mi padre que Dios tenga engloria;
y por ser un hombre tan güeno y tan llano,
tapó su portillo por no sé qué historia,
ly el bançal de riego dejó de secanol

Cuanto hubiera hecho por desgracia u suerte
 mi padre en el mundo, ~~ya que~~ lo apechaba
 pese a quien pesara. ¡Si hiciera una muerte!
 ¿La hizo mi padre? ¡Bien hecha que estabal

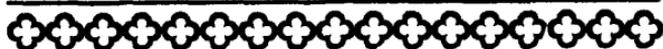
Pero al bancalico quitarle su riego...
 dejarlo sin sangre por torpe abandono...
 quiero perdonarlo; pero... no lo niego;
 man que sea mi padre. ¡No se lo perdonol

.....
 Y ogaño en las lluvias de la primavera
 que vide regarse denda aquella ación
 mi probe secano por la vez primera,
 ¡vino aquella lluvia pa mi perdición!

Por que eché panizo. Y estando copao,
 al verlo aflijirse tirando a pajizo,
 dije en mis adrentos.—Esto se ha acabao
 ¡Si a presillo fuera, riego mi panizol

Y con una espuerta mi pico y mi pala
 me vine a la cieca que está en el lindero,
 y la noche entera hala que te hala
 sujeté las aguas y rompí el quijero

Estuvo en mu poco que fuera a presillo
 y ando entre papeles por la tal querella.
 Pero... ¡que demontrel yo rompí el portillo
 y hagan lo que hagan... ¡me salí con ellal



JUAN PROPIETARIO

Habré pasao
calamidaes
cuando vivía
de los jornales
que impués de hecharlos
de tarde en tarde
nus los pagaban
a diez reales?
Por fin la suerte
quiso soplarne
y en poco tiempo,
si nó caudales,
pa lo que es uno,
junté bastante.
Ya que me vide
con el bagaje
de mis pesetas,
vino el atranque
pa que háiga siempre
calamidaes.

¿Aonde los pongo
que no me fallen?
¿Los doy a un Banco
qué me los guarde
pa que las patas
se le resfalen?
¿Los gabeleo
puestos al aire
con pagareses
pa que me maten
a enritaciones?
¿No es disparate
tambien guardarlos
en cualquier parte
pa que a peseta
y a dos reales
en cuatro días
se desfaraten?
Y dando güeltas
a mis pensares
Me dije: ¡Vamos;
hay que dejarse
de tonterias!
Lo que mas vale
pa que te acuestes
y que descanses
y estes tranquilo,
son los bancales.

Merqué mi tierra
de güena clase,
—la mas criaora
de este paraje—
y ya me vide
con propiedaes.
¡Ay José Antoni!
¡No sabe náide
lo que descurren
en los sofases
pa sacar cuartos
los gobernantes,
más que el que tiene
cuatro bancales!
No dejan día
sin pregonarte
pa que tu mesmo
vayas y pagues.
Y no te escudies
que como tardes
te clavan costas
pa escarmentarte.
En mi cortijo,
hay dos costales
pa los talones
de utilidaes,
de sindicatos,
de los roajes

de las langostas
de los solares,
contribuciones
territoriales,
céulas, catrastos
y mil diantes.
Miá lo que tienen
las propiedaes:
Yo pago agora
por esos gajes,
más que de rento
pagaban antes
al que era dueño
de mis bancales.
¡Ay José Antoni!
que no se sabe
con estas cosas
a que quearse.
De yo saberlas,
no hay quien me embarque
pa mercar fincas;
pero ya es tarde,
por que de ventas...
¡Vamos Compadre!
de eso no quiero
ni que me hablen.
¡Si me pagaran
como brillantes

los recios tolmos
de mis bancales!
Yo es lo que digo:
Vamos pa adelante
¡man que me enrite,
man que se amase
con mis suores
y con mi sangre
la tierra seca
de mis bancales!



TOMASICO



TOMASICO

Para mi amigo Antonio Albea.

Y a m' has sentio, Tomás
lo que t'he dicho; que vas
con lo mejor de tu hato.
Como l' hagas un rajón
u trayas un restregón
como el domingo ¡te mató!

Y trasponiendo el portal
llegó el muchacho a un rodal
de moreras, donde fijo
se quedó junto a la barda,
y al verle tan triste el guarda
mirando al fruto, le dijo:

Zagalico, ¿por qué lloras?
¿Es que quieres comer moras?
Pos hijo, con mil amores.
Ten por tuyas mis moreras
y come cuantas tu quieras;
pero llorar, no me llores.

—Por las moras he venio.
Pero es que vengo vestio
con el sayo dominguero,
y la subia me escama
por sí en la cruz de una rama
se me enganchara el babero

—Espera me subo yo
que no te lo rompas.

—No.

Que si temo a que un enganche
me rompiera el sayo nuevo,
tampoco a comer me atrevo
no vaya a ser que me manche.

—Pos aguarda que te coja
un puñao, y en una hoja
las llevas.

—¿Y si me cayo
y por desgracia al caer
sin subirme y sin comer
pierdo las moras y el sayo?

—Pos ten cudiao zagal;
que la visita al roal
puede costarte la piel,
si en razón a lo que veo
es tan grande tu deseo
que te se rompe la guiél.

—Y si se rompe ¿que pasa?
—Que no llegas a tu casa;
que te mueres.

—¿Que me muero?
Pos a riesgo de mi trompa...
pa que la guiél se me rompa
que se me rompa el babero.

.....

Y sin temor a palizas
ni a hacerse el babero trizas
en las moras se enredó,
se rompe, mancha, se hierde...
¡y si por pocas se muere
de las moras que comió!



LA TRAMPA

Para mi amigo Pedro Pérez.

ERAN pa mi cuenta cincuenta reales
Los que me faltaron pa pagar la trampa
del repartimiento que hizo el municipio,
que obrando en concencia debieron borrarla;
por que pa aliviarse los que estan arriba
dejan sobre el probe rescullar la carga.
Pa halar pa alante con casa y con hijos
y tener resuello pa pagar mi trampa,
merqué mi burrucho que pagué en seis meses
pasando miserias que nãide pasara.
Bien con las basuras que uno arrecogía
bien llevando cargas
u en cualquiera cosa
que se presentara,
hoy con dos comias mañana con una,
iba con mil penas sacando mi casa.
Pos de esta manera metio en rutina
seguí chaspeando, cuando una mañana,
en un atumovil se me presentaron
pa embargarme el burro por aquella trampa,

más gente del fisco
 que fuera hecho falta
 pa atrapar un preso
 que se escabullara.

Mis hijos, huyendo se me esparramaron;
 yo sentí temblores; mi mujer lloraba.

Y como las Leyes
 hay que respetarlas...

vide a mi burrucho salir del cortijo...
 y vide en el lomo ponerle mi manta...
 y vide dos hombres montarse dencima
 sin que a mi los labios se me despegaran.
 —Cumplimos la Ley.—Dijo el que hacia punta
 mientras los papeles otro emborronaba.—

Y yo, sin quitarle los ojos al burro
 viendo en sus costillas romperle una vara
 dasta que traspuso sin dejar más rastros
 que la polvarea que se alevantaba,
 contestanto al dicho del que punta hacia
 le dije con calma

—Si asina las leyes
 tienen las entrañas,

vaya el burriquillo aonde Dios lo ampare;
 ¡que vamos a hacerle! Quien paga descansa.
 Cuando ya se fueron los hombres tranquilos
 de cumplir las cosas que las leyes mandan
 y nus ajuntemos la familia entera
 y vide a mis hijos meterse en la cuadra

pa llorar el burro, fuera deseo
que se abriera el suelo pa que me tragara.
Pero... ¡no creyera lo que aluego supe
cuando fui al pueblo! Que hecha la subasta
yo no sé el asunto como lo enfearon,
que faltó dinero pa pagar la trampa.
—Mira Juan Celipe—mi mujer me dijo
cuando supo aquello—¡vámonos de España;
que allá en los Brasiles no falta el trabajo
y una es de la tierra aonde el pan se gana.—
Sí que le hice el gusto; que arreglé papeles
y en el primer barco que gente embarcaba
salimos pitando pa la tierra aquella
cruzando los mares, llenos de esperanza.
Un año pasemos con grandes anchuras.
Pero... ¡no es creio lo que en tierra extraña
se quiere al terruño aonde se ha nacio!
Las comias guenas nus paecieron malas;
ni gustaba el fruto, ni alegraba el cielo,
ni animaba el aire que se respiraba.
Yo, tó lo sufría. Pero ya una noche
besando a sus hijos que tambien lloraban,
mi mujer me dijo.—Mira Juan Celipe...
no tomes d'justo... me encuentro mu mala;
yo tuve la culpa pero ¡no te enfaes!
manque güelva el hambre... ¡vámonos a Español
Y yo que tenía los mesmos deseos
por que tós los dias derramaba lágrimas,

me metí en el barco con más alegría
que un pájaro preso que rompe su j'áula.
Y a España golvimos. Y llegué a la tierra
aonde si por poco se me sale el alma
de las mismas cosas que sentí en el pecho
que si sé sentir-las, no sé desplicarlas.
Por suerte encontremos el mesmo cortijo;
y a las pocas horas nació mi zagala,
como si su madre le fuera alvertio
con el pensamiento, que al caso aguardara
pa que el sol primero que sus ojos vieran
fuera el sol de España.

Pero ya venia mi mujer enferma
de las malas aguas
de los sufrimientos
que agotan y matan.

Y manqué remedios busqué sin descanso
y agoté recursos, no pude salvarla;
y en mis mesmos brazos una tarde triste
sentí de su boca salirsele el alma.

Al quear sin madre mi nena pequeña,
pa que no muriera, le merqué una cabra,
que ni una presona, tiene más saberes
ni tiene más gracia
pa poner sus pechos a una criaturica,
como aquella cabra.

Y en aquella vida de dolor y brieda
faltando a mis ojos el sol de mi casa,

una tarde siento dar un bocinazo
al mismo atumovil de aquella mañana.

¡Era que venian
a cobrar el resto de mi vieja trampa,
Cuando me pidieron la cuenta, les dije;
—Señores, lo siento; no puedo pagarla—

Y aquel testarúo
de concencia avara
que siempre hacia punta, le dijo a los otros:
—¡Embargar la cabra!—

Sentir aquel dicho y acuir de golpe
la sangre a mis ojos como si cegaran,
fué cosa de un tiro. ¿Que cabra?—les dije.
temblando—¿Que cabra?

¿La que sirve a mi hija de madre? Pos oyan;
amarrá a la estaca
la teneis. . . ¡quien quiera
que pruebe a soltarla.

Cuando dije aquello, no era yo presona;
tenia la faca
que me daba saltos su puño en los deos.
Y al verme la cara. . .

¡que gesto verian, que sin resollarme
rompiendo papeles golvieron la espalda,
y se traspusieron en el atumovil
como se trasponen esas nubes malas!

.....
.....

Cuando al poco tiempo me dieron trabajo
y mis zagalicos algo me ayuaban,
los primeros cuartos que tuve de sobra

los meti en mi faja
y andando andandico,
sin que me buscaran
me metí en el pueblo

pa pagar la deuda que en pagar estaba.

¡Pero... tó en el mundo
tiene sus muanzas!

Cuando aquel que tanto padecer me hizo
vido que le hablaba

sacando los cuartos, sea por que mi gesto
de la tarde aquella no se le olviara

u por otra cosa, fué el caso, que el hombre

me dió su petaca
me habló de condutas
y concencias sanas,
y por más saliva
que gasté en palabras

en vez de cobrarme... me estrechó las manos
¡y en la cruz que hicimos se borró la trampa.!



EL POLLICO

Para el niño Diego Soldevilla.

UN pollico sin cresta todavía
mas vivo que el coral y con la pluma
blanca y rizá como cuajón de espuma,
Rosa mercó pa su zagal un día.

No es pa dicho lo alegre que el muchacho
se puso cuando Rosa regresó
y en un beso de madre le entregó
el pollo prisionero en un cenacho.

Pero apenas sintió libre sus patas
de un brinco el animal saltó al arroyo
y corriendo el zagal detrás del pollo
formaron las primeras zaragatas

Y mientras Rosa su guisote aliña
y acude de su casa a la tarea,
el pollo y el zagal ya sin verrea
los vide trasponer por la campiña.

Era de tierra el viento que soplabá;
y tan fuerte era el sol que se cernía,
que una lluvia de fuego parecía
la brujilla que el aire levantaba.

Y en tanto ardor en un correr de azares
dejaban de su sangre los regueros,
en las cañas cortás de los quijeros
y en el corte traidor de los siscares.

Ya era larga mu larga la carrera.
Y en ese loco caminar incierto,
iban el pollo con el pico abierto
y el zagalico con la lengua fuera.

Ya en la pendiente al declinar el llano
los dos cayeron de rondón al suelo.
Pero el zagal a ciegas, de revuelo
hizo presa del pollo con la mano.

¿Que qué ocurrió? Ni yo mesmo lo sé.
Sentí un grito de espanto y de locura;
corrí pa socorrer a la criatura;
y al mirar pa el barranco me encontré

al chiquillo sin habla allá en el fondo
desencajá la cara, y a su lao . . .
el cuerpo del pollico ensangrentao
jarrancá la cabeza de reondo.!



EL BIEN AJENO

MÍA que demontre Antofillo;
que se han perdío en la vega
los tomates de ogaño,
y miá que tomates llevál
Pos afijate en las papas
qué trempañas y qué güenas
las lleva el ladrón. ¡Y luego
dice que trebaja y briega
más que náidel Si él trebaja,
tós trebajamos la tierra.
¿Es que no achucha el Bolillo?
¿Es que se descúdia el Greña?
¿Es que al probe del Peruelo
se le afloja la collera?
¿Es que el Damaso no empuja?
¿Es que el Maguito flojea?
¿Que más? Yo mesmo; yo mesmo
—y eso lo sabe cualquiera—
¿no atosigo a los zagales
y a mi mujer y al que llega

y a Dios y a su madre? ¡Y qué!
Que unas veces por la seca
otras por las relentás
y otras por las ventoleras,
u los pimientos te engañan
u el panizo te la pega
u te tronchan los tomates
u te clava la habichuela;
y al fin y a la postre, ¡nál
pa arrematar la tarea.
Y el Antoñillo, ya ves
que mala sombra ¡que fiera
pa recoger! ¿Quieres más
que el año de la pidémia
del gripe,—que nus morimos
medio mundo,—ni siquiera
le pilló el gripe al Antonio
ni tuvo mala una bestia
y dasta tuvo la suerte
que le matara la suegral
¿No dan coraje esas cosas?
Tu que tienes encreencias
mu sanas —gracias a Dios—
vamos a ver: ¿Si pudieras
cuando menos lo pensara
zumbirle una plaga negra
como la de este verano...
la verdá José; que hicieras?

Aquí no hay perro José
que saque güeso. ¡Contestal
—Hombre... ¡que quéés que contestel
Uno tiene su concencia
y no pué pensar na malo.
Pero en fin... tanto me aprietas
que en verdá... ¡Se la enzumbial
¿Pa qué andar con arrodeas?



LA JUANICA

Para mi sobrina M.^a Josefa Alvarez de Sotomayor.

JUANICA con tal ardor
en su heredá trebajaba,
que era su tez del color
de la tierra, que el suor
sobrè su frente amasaba.

Juanica, nació pa ser
el encanto de esta orilla;
Juanica debió nacer,
pa no ser nunca mujer
y ser siempre una chiquilla.

Las tonás de sus cantares,
sonaban, más que a canciones
que llegan de los lugares,
a dulcisos piares
de alondras y verderones.

Siempre fué Juana enemiga
de obligaciones caseras;
pero era en cambio una hormiga
pa limpiar espiga a espiga
los contornos de las eras.

De mañana, más trepano
que amanece, sin pereza
bajaba cantando al llano
con su corbilla en la mano
y su cesto a la cabeza.

Y como el campo corria
sin que jamás una voz
le retara, guierva hacia
mientras su mano podia
segar guierva con la hoz.

Que la Juanica, en las güertas
como un pajarico más,
tuvo las lindes abiertas;
¡que el campo no tuvo puertas
pa los pájaros jamás!

Y cruzaba el pago entero
segando cañota y grama,
y se saltaba un quijero
con más gracia que un jilguero
brincando de rama en rama.

Pero sucedió, que un día
halló Juanica amagá
entre la guierva escondia
una infeliz totovia
por un plomo alicortá.

Y al cogerla como a un crio
que se roza y se le quiere
lanzó el pajarico un pio,
¡que parecia el quejio
de un chiquillo que se muere!

Con el corazón deshecho
a su seno la acercó;
pero de allí a poco trecho...
¡el pajarico, en el pecho
de la Juanica espiró.!

Ya Juanica la enemiga
de obligaciones caseras
que era en el campo una hormiga
pa limpiar espiga a espiga
los contornos de las eras.

La que andaba el pago entero
segando cañota y grama
y se saltaba un quijero
con más gracia que un jilguero
brincando de rama en rama,

no ha güelto denda aquel día
que halló en el suelo amagá
entre la guierva escodia,
esa infeliz totovia
por un plomo alicortá.

Por que aquel corazón sano
de la Juanica enfermó
tan de pronto, que en el llano...
¡con el pájaro en la mano,
la Juanica se murió!



EL TONTARRÓN

Para D. Manuel Fontdevila.

POR que entre la mocería
del paraje y su reol
gozaba fama el Frasquito
con más u menos razón
de ser el mozo más serio
y el menos trasnochaor
y tan poco entremetio
que ni el metal de su voz
pudimos sentirle náide
ni pa darnos el adíos,
le nombraban con el mote
de Frasquito el Tontarrón.
Verdá que pa hacer barbechos
no estaba mal labraor,
ni faltaba al hombre gracia
pa darle viento al legon.
Pero tomaba el trebajo
con tantísimo calor,
que en la briega no sentia
ni las horas del reló,

ni echaba nunca un cigarro
como lo echábamos tós,
ni siquiera se paraba
pa limpiarse la suor.
Vamos; que el trebajo era
pa él una distración.
Por estas rarezas suyas
—y esta en más la estimo yo
que el ser corto de carácter
y el no ser trasnochaor,—
era mentao el Frasquito
por Frasquito el Tontarrón.
Pero amigo, aquella tarde
no sé cómo le cogió,
que en comedio de la siega
dejó en el suelo la hoz
y se puso de casquera
bis a bis con la Asunción.
¿Que dimontre le diria?
—nus preguntabamos tós.—
Seria cosa, pa escondio
sentir la conversacion
—me dije pa mis adrentos—
Pero amigo; me engañó;
que al rato de la casquera
la cara de la Asunción
poco a poco se encendia
lo mesmo que el arrebol;

se le veían los labios
movérseles de temblor,
y el pecho se le subía
como sube en el fogón
la leche cuando se espuma
por la fuerza del calor.
Dimos de mano a la siega
y allí quearon los dos;
—que tomaron por asiento
la grama del caballón.—
Con el palique seguían
cuando se nos puso el sol,
y en la casquera embebios
la noche los cobijó.....

.....
La mejor moza del pago;
—que eso era la Asunción—
la que en los bailes y fiestas
tantos mozos despreció;
la que nunca en las paeres
de su cortijo dió el sol
sin que de la noche antes
quéára algun rondaor,
¡yino a caer en querencia
de Frasquito el Tontarrón!
Náide lo fuera creio;
pero creyéndolo u no,
se dió la maña el Frasquito

de tocarle al corazón,
 y lo mesmo la ponía
 con dos deos de color
 que le dejaba la cara
 pajiza como el limon,
 que la ponía contenta
 que le entraba el mal humor...
 ¡Vaya! como luego dicen;
 que en la llága le tocó
 y estaba loca perdia
 por Frasquito el Tontarrón.
 Fué la tarde de San Juan
 cuando este caso ocurrió,
 y por la feria de Agosto
 fuimos a la iglesia tós
 pa asistir al casamiento
 del Frasquito y la Asuncion.

.....

Hijas tengo casaeras.
 Pero anda aquella ocasión
 de la siega de San Juan
 que pasó lo que pasó,
 mi mujer y yo dicemos:
 Pa que venga un rondaor
 de los de alegre caráuter
 y mucha conversación
 que dimpués de romper sillas

nus dá el marro a lo mejor,
si son ellas pa casás
las cinco, ¡premita Dios
que se tropiecen con mozos
del temple del Tontarrón!



LOS AÑORAS

I

POR que a fuerza de labores
hizo su tierra criadora
más que las tierras mejores,
hablaban los labradores
con envidia, del Añora.

Antes que él, nádie sembraba.
Y era al *run run* de la gente
que en la alta era trillaba,
el que más trigo aventaba
tirando menos simiente.

Y era envidiado el Añora,
por que Dios por compañera
quiso darle en buena hora,
la mujer mas labradora
que en la campiña naciera.

De ella la gente contaba
que tanta virtud tenia,
que planta que se mustiaba,
si su mano la tocaba
en su mano florecia.

En el sudor que les riega
funden sus almas los d^os.
Y no hay cortijo en la vega
de más afan en la brega
ni más en gracia de Dios.

Y como estación no pasa
que su tierra no coseche,
¡como fuente que rebasa
se fué espumando su casa
como se espuma la leche.!

Hogar como aquel no habia
de más pan y más amores;
pero al fin le llegó el dia
que de espinas se vestia
como el tallo de las flores.

Por que la envidia, con saña
socabando sus cimientos,
como la oscura alimaña
iba urdiendo la maraña
con hilos del sentimiento.

Y como en ciega pelea
de gallos en redondel
que en contra del que flaquea
mientras la sangre le humea
están cebándose en él,

contra los dos se ensañaron
los odios y las pasiones,
y qué de dagas clavaron...
¡que de llorar se sangraron
aquellos dos corazones!

II

Si en otro tiempo mejor
llega a nacer el Añora,
a la vez que labrador
habría sido el trovador
del valle del Almanzora,

Pues la noche en que moría
aquel corazón de atleta
tan rudo, ¡que expresaría
que quien lo oyera creería
que agonizaba un poeta!

En la misteriosa hora
que apunta el amanecer
como una luz incolora,
así decía el Añora
con voz grave a su mujer:

—Oye; no se me resiste
la muerte, más que por tí.
Por que en mi pensar insiste,
lo triste . . . lo sola y triste
que has de quearte sin mi.

Pero Dios que en su clemencia
jamás te apagó la luz
que te puso en la concencia,
sabrás seguir tu pacencia
pa que arrastres con tu cruz.

Que yo al remate, mujer,
espigaré en los rastrojos
de nuestro rancio querer.
¡Yo contigo he de tener
quien pueda cerrar mis ojos!

Que no te abata esta ola
de tu soledá conmigo;
que mi mal, trae poca cola . . .
¡Y no pienses que estás sola
que Dios estará contigo!

¿A que cansas y trajinas
en darme la cuchará?
Déjate de esas rutinas . . .
¡que a mi ya las melecínas
no me aprovechan pa ná!

¡Si sabes que son iguales
mi aflicción y tu aflicción!
¡Si sabes que son mortales
a nuestros años, los males
que arrancan del corazón!

Deja las horas correr
y hazme tó cuanto te pida;
que mi mal, me hizo aprender,
que va aumentando el querer
conforme se va la vida.

Anda man que esté dormio
con pasos fuertes y rasos.
¡No te importe el sueño mio...
y entra haciéndome ruio
que me despierten tus pasos!

Si te vas a trajinar,
abre de mi habitación
las puertas de par en par;
¡que me gusta respirar
tu mesma repiración!

Que no es que se me afigura;
es que lo tengo alvertio
que tus pasos traen frescura,
¡y alivia mi calentura
el aire de tu vestio!

No te abrases por tragar
las hieles de tu sentir.
¡Deja el dolor desahogar...
que yo te sienta llorar
cuando me vaya a morir!

Ponme al corazón, la alhaja
que yo te puse en el seno.
Y pa meterme en la caja,
¡visteme tu pa mortaja
mi traje de nazarenol

Otro encargo te he de hacer
último ya pa morir:
Si aquella gente que ayer
se gozaba en destejer
los hilos de tu vivir....

por sano consejo ajeno
u por que ya le gritara
la concencia como un trueno
borrar quisiera el veneno
que a los dos envenenara,

que no la dejes entrar
a presencia de los dos,
no me vaya a condenar.
¡Ya que quiero perdonar
pa que me perdone Dios!—

III

Y esto que dijo el Añora,
una sombra se levanta;
se oye un suspiro que llora,
y un besò que se evapora
en los labios de una santa.

Y de esta escena a otro día
a eso del atardecer,
la vieja labraduria
triste al entierro asistia
del Añora y su mujer.



CACHAZAS

Para mi amigo Manuel Gutierrez.

COMO soy tan cachazuo
por que *Cachazas* me llamo,
no sé lo que son trajines
hace una rastra de años.
¿Que tu dices negro? Negro.
¿Que dices blanco? Pos blanco.
Eso no quita que yo
haga de mi capa un sayo
y el que sea tonto, que estudie.
¿Me comprendes, Juan Carrasco?
Sin ir más lenjos, ayer
estábamos rematando
de cavar la pieza grande,
yo, mi Miguel y tu hermano,
cuando de pronto, nus dió
las güenas tardes mi amo.
—Güenas tardes— le dijemos.
Y el caballero, suando
por que venia de paseo....
¿Me comprendes Juan Carrasco?

sopló lo mesmo que un tren,
se me asentó en el ribazo,
y encarándose conmigo
me dice: —Vais mu despacio—
Como soy tan cachazuo,
dije al Miguel y a tu hermano
echando un golpe de tos
un poco desimulao. . . .
«¡Hay que cavar más de priesal
¿Me comprendes Juan Carrasco?
No pasaron tres minutos,
cuado dijo: —Me he cansao
de estar aqui. — ¡Si señor!
—le dije— ¡Pos está clarol
¡Que le trayan una sillal—
Y una silla le acercaron
con güen asiento de anea.
Pos ya que estuvo asentao,
me güelve el hombre a decir. . . .
—¡Sus cunde poco el trebajol—
Y moviéndose en la silla
más que en misa un condenao,
dijo: —¡Éste asiento es más duro
que un riscol— ¿Se hace osté daño?
Pos se amejora el asiento.—
¿Me comprendes Juan Carrasco?
Y llamando a mi mujer;
le dije: —¡Baja pa abajo

el atarre de la burra
que se asiente nuestro amor!
Y encima del atarre
el hombre repanchigao
con la barriga temblona
y las dos patas por alto,
sacó su güena petaca,
echó su recio cigarro,
y a las dos u tres chupás
dice ya más avispaio...
«¡Ahondar más ese legon
y aligerar esos brazos!
Y yo en lugar de enritarme
como vendrás observando,
le dije: ¡Tié osté razón!
¿Me comprendes Juan Carrasco?
A tó esto prencipiaba
a dar tumbos pa los laos
encima del aparejo,
por que no estaba lo blando
que su cuerpo le pedia.
Yo me aprecibí del caso
y le grité a mi mujer:
¡Mira; bajate en el macho
la cama con dos colchones,
que adescanse bien el amor!
Y mi mujer que tu sabes
que es un demonio sin rabo,

arreó con los colchones
y con el catre pa abajo.
El hombre, pensó sin dua
que estuve desagerao,
por que se puso de pie,
tiró con rábia el cigarro,
soltó su mala palabra
y se fué cantuseando.
Pero como tós sabemos
lo que se dice por bajo
cuando se canta entredientes,
yo tambien le eché mi canto
con la boca apestillá....
¿Me comprendes Juan Carrasco?



¡¡VENDAVAL!!

NUBES como el azofre de amarillas
de espeso polvo pa dejarnos ciegos,
cruzan la sierra en negras pesaillas
rebanando lo mesmo que cuchillas
con el filo de fuego.

Arrastrando el pesar de nuestros sinos
huyendo nus dejamos las tareas.
Y el negror de los recios remolinos,
enturbia a nuestros ojos los caminos
y las blancas vereas.

Con voces hay que andar a largos trechos
pa podernos a tientas conducir.
Y aspirando el vapor de los barbechos,
sentimos que le falta a nuestros pechos
el aire pa vivir

Que al abrasor de las campiñas muertas,
millares de demonios con mil cuernos
páéce que de par en par abiertas
olviás se dejaron toas las puertas
de los hondos infiernos.

Balando con quejios de dolor
abajan por el monte los ganaos
corriendo a la ventura sin pastor,
y los perros aúllan con clamor
de lobos acosaos.

Y ruéan del repecho los peñones.
Y diciendo al Señor nuestro quebranto
se levantan al cielo devociones,
que el aire nus devuelve en maldiciones
que nus llenan de espanto.

Por fin que suena el último bramio
pero yá no hay con vida en el terreno
—por que tó en la campiña se ha perdió—
ná más que el alacrán que deja el nio
pa escupir su veneno.

Y a la oleá primera de frescura...
¡como encontrar alivio nuestros males
si arrecia más la pena y la amargura
al ver que se llevó la calentura
el pan de los zagales.!



UN MAL RIEGO



UN MAL RIEGO

Para los Hermanos Alvarez Quintero.

REGANDO su bancal estaba el Diego;
y la nena pequeña que tenía
cayó a la cieca, y a la cieca abajo
sobre la espuma entre las brozas iba.
Tropezó en la pará; cayó a la hijuela;
siguió la hijuela alante la chiquilla;
y al llegar al bancal aonde su padre
regando estaba denda el ser de día,
la arrumbó la coriente pa el quijero
aonde él llamaba el agua. De seguías,
la vido el Diego; la cogió en sus brazos;
corrió con ella por el cáuce arriba
abriéndose camino entre las cañas
sin saber si era muerta u era viva...
¡dasta romper en llanto la zagala
y él al verla llorar, romper en risal
Gritaba como un loco y a sus gritos,
la voz de su mujer, no respondia.
Llegó al cortijo... y en la mesma cieca
aonde jugando se cayó la hija,

la madre estaba, pero... ¡ahogá la probel
las trenzas enreás entre las siscas,
¡¡y las uñas hincás en un babero
que le estaba cosiendo a su nenicall



LAS CAMPANÁS (1)

UNOS santos borrachos de color
en no muy melancólica actitud;
unas santas que ofenden al pudor
y un cristo rebosante de salud,
adornan en estampa los testers
de alcoba, donde yace al mal rendida,
una mujer con ojos de luceros
que se empañan cerrándose a la vida.

Unos viejos, calados los embozos
de largas capas de sabor antiguo,
cuentan hazañas de sus tiempos mozos
en el cuarto a la alcoba más contiguo.
Y en mantones envueltas las mujeres
en grupo aparte silenciosas rezan,
mientras unas encomian sus quehaceres
y otras de sueño, sin parar bostezan.

Llega el doctor; la gente se levanta
y se forma un murmullo de impaciencia
del medico esperando *Cosa Santa*

(1) Toque de agonía que se anuncia con sieta campanadas graves para mujer y nueve para hombre.

ya que parece fracasar la ciencia.
Pero al pulsarla, en un corto discurso
fallo que trueca la esperanza en duelo—
dice:— Se muere; no queda otro recurso
que preparar su alma para el cielo.

Y el marido, con esa amarga pena
que dá al alma un sentir hondo y tan fijo,
en tono grave que a mandato spena
sollozando al hablar, a un mozo dijo:
«¡Por caridad! muchacho! Echa a correr
que venga el cura; y de cá el cura vás
a que dén campanás pa mi mujer...
¡no se vaya a morir sin campanás!

¡Horas de angustia, de dolor y espanto
que escarnecen la vida a realidades
y en un momento padecemos tanto
que vivimos en él eternidades!

Llega a la alcoba el sacerdote a prisa;
reza la enferma una oración ferviente,
y una boca sellada con sonrisa
de todos sus pecados se arrepiente.
Ya el alma de la enferma confesada,
de errores y pecados limpia y pura,
a morir se prepara resignada
para volar a la celeste altura.

Un gemido se escapa de su boca;
hace inflammar un estertor su cuello.
Y de pronto . . . lo mismo que una loca
rompiendo el pabellón de su cabello,
alza al cielo las manos rebeladas
en el instante de crueldad que advierte,
el eco aterrador de *campanadas* •
sentencia irrevocable de su muerte.

¡Plena de vida, la matara el miedo!
¡Al són de la campana se moria,
mientras el vulgo le rezaba un credo
al compás de los toques de agonial

Acabó de espirar; la amortajaron,
y las gentes quedaron aterradas
al ver que de su faz no se borraron
las huellas de las broncas *campanadas*.

.....

.....

¡Triste tañido de campana herida
que arrastra por los aires el clamor
de postreros lamentos de una vida
con sordas vibraciones de dolor!



CAMPANERO

Para mi prima Magdalena Martínez de Figuera.

ESTABA yo mozo
cuando aquella hazaña,
y anda aquel entonces
la gente me llama
por la acción que hice,
Miguel el Campana.
¡Nunca se me olvia!
Era Sebastiana
una mujer de esas
que se las ampara,
por que son tan probes,
por que la desgracia
tanto las cobija,
que dasta su cara
dice su miseria.
Pos se puso mala.
Y man que acuímos
gente a remediarla
y a tener cudiao
que no le faltara

ni de melecinas
ni de gloria santa,
pos que Dios no quiso
que se amejorara,
y a los pocos dias
de estar en la cama...
¡se murió la probe
de la Sebastiana!

Las mozas le hicieron
su güena mortaja;
dejó sus faenas
la gente hortelana;
y cuando a la calle
fuimos a sacarla,
tós nus disputamos
en llevar la caja
donde el cuerpo iba
de la Sebastiana.
Crucemos la vega;
y al tomar la rampa
que sube a la ermita
por las eras altas
y ver que el entierro
la ermita pasaba
sin sentir a dobles
focar las campanas,
me dió tal coraje

tomé tanta rabia,
que dando a otro mozo
mi parte de caja,
pillé correntilla;
de un brínco, las tapias
salvé de la iglesia;
con las alpargatas,
me enganché en el yeso;
cogí la ventana
de la sacristia;
y en las grandes rajas
de unas grietas hondas
hiqué mi navaja,
¡y hala arriba arriba
como las arañas
escalé con ella
dasta las campanas!
Empuñé las cuerdas,
y hala que te hala
repiqué a difuntos
por la Sebastiana.

Llegó el monaguillo
pa que me abajara;
vino dasta el cura
puesto de sotana.
Pero... ¡yo bajarme!
¡Antes me picaban:

cuanto más me ician,
más fuerte tocaba!
Y cuando mis ojos
vieron que rezaban
los que ya le dieron
sepultura santa,
le recé una salve
salía del alma;
y arranqué un sonio
de las dos campanas,
que pa mi... ¡lloraron
por la Sebastiana!



LA COPLA

Para Salvador Puerta.

EN estas horas de la penuria
mientras la siesta, del sol me huyo
pensando coplas que no concluyo
ni en el guitarra ni en la bandurria.

Hoy atosigo con el guitarra
vengan posturas y más posturas.
Pero es que tengo la frente a oscuras
y es mi cabeza como un guijarro.

Dicen que al borde del agua clara
con golondrinas y oliendo a flores,
tós los que sienten son trovaores
¡y a mi la copla se me 'descaral

Cuanto que roza mi voz el viento
con las palabras que voy juntando,
alguien páéce que vá borrando
de mi cabeza los pensamientos!

Tengo dos coplas emplantillás
como una cosa que se atraganta,
que si salieran de mi garganta
fueran las coplas dos puñalás.

Por que las notas de seguidillas
son cuando cantan hondos quereles,
u más sentias que los claveles
u más alegres que campanillas.

Pero.. que... ¡vaya! ¡Que no me sopla!
Y esta ansia mía me desaspera,
por que en un grito decir quisiera
tós mis sentires en una copla.

Yo sé de cantos, más que un jilguero;
más que han oio mis palomares;
pero sábiendo tantos cantares,
¡denguno dice lo que yo quierol

Mas cuando salga, sera una flor
que en cá palabra tendrá una espina,
¡por que es mi alma más campesina
que dengun alma de trovaor!

¡Suena tu alegre, guitarra mia
man que mi llanto tus cuerdas toquel
!!A ver si brota mi copla al choque
de mi tristeza con tu alegría!'

¡Ya pulso fuerte tu diapason!
||Suenan guitarra, que me páece
que aquí en el pecho se me estremece
la copla, dentro del corazón||

¡Los pies me tiemblan sobre el chinarro!...
||Por fin que siento la malagueña
que al alma abajo se me despeña
contra las tapas de mi guitarro||

.....
.....

LA COPLA

Tanto me hicistes llorar
que ensalobré el pecho mio,
como ensalobra la mar
el agua dulce del rio.



COMENTARIOS (1)

Ni la guerra del moro ha zurrio
lo que zurren por estos parajes
de su estancia de osté en los Madriles.
Tos dicemos: Tenia que empinarsé;
por que es hombre de tanta mollera,
que se pone a sacar disparates
y eso es ya pa morirse de risa
lo que dice en algunos romances.
Como aquel leñaor que va al monte
por que están sin cenar sus zagales;
y aquel viejo que sigue en su tierra
man que vé sus higueras secarse;
y otra probe con una criatura
que se muere de frio y de hambre...
¡Que no hay más que morirse de risal
por que hay cosas que son mu chocantes.
Cá Frasquito el sobrino del Raspa
y cá el suegro de Juan el Petate,

(1) Con motivo de la lectura que dió el autor, de su libro "Rudezas" en el Ateneo de Madrid en la tarde del 13 de Marzo de 1921 y de su presentación por este motivo a S. A. R. la Infanta Doña Isabel de Borbon.

hay perólicos de esos que dicen
que es don Pepe un poeta mu grande,
que es don Pepe un poeta de lumen,
y que está despirao del diantre,
y que tanto apromete el poeta,
y poeta pa atrás y pa alante,
y poeta de güelos subios,
y por último, ya me lo traen
retratao de cintura pa arriba
que no falta ná más de que hable.
¿Quien se pudo pensar esas cosas?
Pos agora en la vega se sabe
que ha estao osté de vesita en palacio,
y que vió una señora mu grande
que le falta pa reina mu poco,
y que fué osté tan güén platicante
pa cascar boca a boca con ella,
que lo tuvo asentao en sus sofases
y poeta le estuvo diciendo
y lo entró por la puerta de alante
y que no le faltó en sus cumplios
más que darle pisté y cocholate.
¡Con razon zurre osté lo que zurre!
Y es que dice oste munchas verdaes
en su libro que llaman "Ruezas"
como dijo antiyer mi compadre.
Lo que ya no sabemos algunos,
es, si agora debemos mentarle

por poeta na más u Don Pepe.
Pero yo, comprendiendo que a náide
le dá gusto que motes le pongan,
pa cumplir y pa no propasarme,
por Don Pepe lo sigo mentando
y cá cual que sus puélgas se rasque.



¡PREGONERO!

A la memoria de mi inolvidable amigo Andrés González Blanco.

PREGONERO, pregonero,
que dejas hondo reguero
de dijusto y mala humor
por onde quiera que vás
a cá porrazo que dás
sobre tu viejo tambor!

Ya tu voz nus tiene hartos
de tributos y repartos
que oprimen los corazones;
y son tus plazos tan fijos,
¡que dasta el pan de los hijos,
se lo llevan tus pregones!

Y pregonas nuestro daño,
sin importarte que el año
no tuvo ni sementero.
¡Y como las cosas van....
un año entero sin pan
es mu largo; pregonero!

Cuando en serias amenazas
recorres calles y plazas,
¡yo no sé, cómo al clamor
de justas indinaciones,
no se rompe a maldiciones
el parche de tu tambor.!

Que como siempre la hebra
por lo más fino se quiebra
¡inoran los que maldicen
que es pregonar tu vivir
y a voces has de decir
lo que acallando te dicen.!

Pero yo sé pregonero,
que no naciste altanero.
Sé, que con la misma daga
con que nos hieres, te hieres,
por que prisionero eres
de tu miserable paga.

¡Cuantas veces pregonando
irás penas arrastrando
del más profundo dolor
y pa apagar sus quejios
arreciarás los zurrios
de tu maldito tambor!

¡Y qué no de veces, ronco,
sin movisión como el tronco
que se nace en el quijero,
diste el pregón tan sentio
que nus fueras conmovio
de no ser el pregonero!

.....
.....

Dimpues de echar un pregón,
te vide en una ocasión
con tu nene amortajao
que ibas a dar sepultura,....
¡¡y aun iba de tu centura
tu viejo tambor colgaol!



LOS COLORINES (1)

Para mi amigo Emilio Gimeno.

I

Yo conozco la historia
de unos jilgueros
acaecida en un bosque
de jinjoleros,
cuya historia es leyenda
que al alma toca
y ha corrido los siglos
de boca en boca.
Juegan en ella, amores
y el egoismo;
¡que el fuerte contra el débil
siempre fué el mismol.
Gratitudes eternas
y compasiones,
que alegran y conmueven
los corazones.
Y aun que el hombre es ajeno
de esta jornada,

(1) Poesía inspirada en la semejanza de la cabecita del jilguero (Colorín) al fruto del Asuféifo (jinjolero).

tambien está con sangre
pura manchada.
Con sangre de inocentes
¡Oh que grandezal
que aun muda nos señala
Naturaleza.
Escuchad pues la historia
de estos jilgueros
acaecida en un bosque
de jinjoleros.

II

Cuando por Dios las aves
fueron creadas
y andaban por el eter
desorientadas,
cupo en suerte a la turba
de colorines,
encontrar el regazo
de unos jardines
al pié de una terrera
de gran altura
bajo un pálio de sombras
y de frescura,
donde al correr las aguas
como misterios
suenan cuerdas de guzlas
y de salterios.
Alli la alegre turba

feliz vivia
entre vuelos y cantos
pasando el dia;
y el bosque verde-claro
de jinjoleros.
fué el dosel de los nidos
de los jilgueros.

III

¿Habeis visto en la falda
de alguna sierra
donde el sol brille tanto
como en mi tierra
un bosque, cuyas hojas
verdes y gualdas
parezcan de topacios
y de esmeraldas?
Pues esos son los bosques
de jinjoleros,
donde alegres, dichosos
y bullangueros,
celebraron sus bodas
y sus festines
y sus trovos de amores
los colorines.
Y cuenta esta leyenda
de oprobio y luto
que aquel arbol entonces
no daba fruto.

Mas aun asi, bastaba
con su ropaje
para ser el encanto
de aquel paraje

IV

Mas ¡ay! que en sus delirios
extraviadas
dos aguilas reales
enamoradas,
soledades buscando,
su garra fiera
clavaron en la cima
de la terrera,
la paz amenazando
con sus graznidos
de la ciudad de acéntos
flores y nidos
saturada de aromas
de los jardines,
arrulladas por cantos
de colorines
y al abrigo de soles
y ventisqueros
por el bosque frondoso
de jinjoleros.

V

Un graznido extridente

áspero y frío,
fué el clarín belicoso
que en señorío
convirtió aquellas dulces
tranquilidades
y mató a los jilgueros
sus libertades.

Pronto dejó sentirse
por la campiña,
las garras y los picos
de la rapiña.

Los rosales de galas
mejor vestidos,
las águilas destrozan
para sus nidos.

Ya el fuego de sus fáuces
secas y avaras
enturbian a las fuentes
sus aguas claras.

Ya atruenan los espacios
feroces gritos;

¡ya inmolanavecillas
sus apetitos;!

ya promulgan sus leyes
las aves fieras

tan duras y opresoras
como severas...

¡Qué no de deprimentes

y de ruines
que hasta se rebelaron
los colorines.!

VI

¡Que desigual, que cruenta
fué aquella lucha!
El águila en malicia
y en saña ducha,
perezosa en el aire
su cuerpo oscila;
la estúpida mirada
de su pupila,
es rayo de esterminio
de fuego y guerra
que baja de las cumbres
de aquella sierra.
¡Y es de ver, el espasmo
de los jilgueros
cantores de las selvas
más que guerreros,
encogidas sus alas
presos de frio;
sin un pico siquiera
que diga pio, . . .
sobre las verdes ramas
con fuerza asidos
esperando la muerte
junto a sus nidos.!

VII

A otro día de mañana,
sobre las brumas
iba arrastrando el aire
vistosas plumas;
y pendían de las ramas
de jinjoleros,
cortadas las cabezas
de los jilgueros.

.....
.....

Desde esta aciaga fecha,
cuenta mi historia,
que para que los hombres
guarden memoria
de este ejemplo de infamias
y de vileza,
el hecho conmemora
naturaleza
adornando con fruto
los jinjoleros,
como las cabecitas
de los jilgueros.

.....
.....

Hombres como esas aves
de alma ruines.....
¡piedad para las turbas

de colorines!
¡y ved las cabecitas
de los jilgueros
en el fruto que os brindan
los jinjoleros!

Calguerin (Cuevas del Almanzora (1)) Septiembre 1929

(1) Antes Cuevas de Vera.



INDICE

Páginas

Significado de algunas voces regionales	9
Prólogo	11
Alma Campesina	25
El ¡Ayl!	29
La espigaora	35
Los duelos con pan son menos ...	39
Camelia	41
¡Guardosal!	45
Caracol	47
La Riá	49
¡¡Su hijal!	53
Superticiones	57
La nietecica	61
El Cristo	65
Pedro el Regaor	69
Las dos limosnas	73
Los topos	75
Presumia	79
El espantajo.	83
Noche de luna	87
La confesión	91

	<u>Páginas.</u>
Hortelana	95
Las ruinas del pueblo	97
El mejor camino.	101
El pañuelo de cobija	105
Los dos hijos	109
La pelá.	113
Cosas de los amos	117
El secanico	123
Juan propietario	125
Tomasico	133
La trampa	137
El pollico	143
El bien ajeno	145
La Juanica.	149
El Tontarrón	153
Los Añoras	159
Cachazas	167
¡¡Vendavall!.	171
Un mal riego	175
Las Campanás.	177
Campanero	181
Comentarios	189
La copla.	185
¡Pregonerol.	193
Los colorines.	197

**OBRAS POÉTICAS REGIONALES,
DEL
MISMO AUTOR:**

EDITADAS

- «Mi Terrera». Poesias. Un tomo. (Agotada).
- «Rudezas». Poesias regionales. Un tomo. (Agotada).
- «La Seca». Drama rural en un prólogo y tres actos en verso. Un tomo.
- «Los Lobós del lugar». Drama político-social, en tres actos, en verso. Un tomo.
- «La Enlutaica». Tragedia rústica en tres actos en verso. Un tomo.
- «Alma campesina». Poesias regionales. Un tomo.

SIN EDITAR

- «Pan de sierra». Drama rústico en tres actos en verso.
- «Honraez». Drama rústico en tres actos en verso.

"Para ellas"

de Luchana